

## CAPÍTULO I

### TIEMPO. NACIMIENTO. AMBIENTE FAMILIAR DE JOSEFA OLIVER MOLINA

La Sierva de Dios, Elisea Oliver Molina, nacida el 9 de julio de 1869, recibió este mismo día en las aguas bautismales, el nombre de Josefa. Sus padres, Tomás y Josefa, vivían en un pueblecito de la provincia de Alicante llamado Benidoleig, perteneciente a la archidiócesis de Valencia.

Son escasos los datos que poseemos de aquellos primeros años. Para reconstruir su infancia y el ambiente familiar que le rodeó, nos serviremos principalmente de algunos documentos oficiales: partidas de bautismo, actas de matrimonio, etc.; así como de las declaraciones ofrecidas por los testigos que hablan de esta etapa de su vida.

Consideramos además necesario, presentar una visión panorámica del ambiente en que vivió, sobre todo del primer período de su existencia.

#### 1. La Europa y la España del siglo XIX

##### *a) Europa*

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, señalan la transición de la edad moderna a la contemporánea. El siglo XIX se abre en Europa bajo el signo del liberalismo, ideología fraguada en la revolución francesa, que tuvo amplias resonancias en el campo político y sobre todo económico. Las revoluciones políticas derribarán el absolutismo y darán lugar a nuevas formas de gobierno basadas en la voluntad de las mayorías, la libertad individual y la igualdad ante la ley. La revolución industrial, partiendo de Inglaterra, transformará los métodos tradicionales de producción artesana en formas masivas de producción industrial<sup>1</sup>.

La Iglesia, en opinión de V. Codina<sup>2</sup>, vivió de forma traumática la convulsión social y religiosa de la Revolución Francesa. El proceso de

---

<sup>1</sup> Cf. H. KINDER-W. HILGEMANN, *Atlas Histórico Mundial*, Madrid, 2ª Ed., Istmo 1971, 11.

<sup>2</sup> V. CODINA-N. ZEVALLOS, *Vida religiosa, Historia y Teología*, Madrid, Paulinas 1987, 57.

secularización que se acrecienta en el paso del siglo XVIII al XIX, repercutió en amplios sectores de la Iglesia como algo negativo.

El ambiente generalizado de ansias de libertad y ruptura con el antiguo régimen, cristaliza en pensadores que marcaron pautas decisivas, de cuya influencia no se ha escapado la historia de la humanidad entera.

El danés Sóren Kierkegaard (1813-1855) ataca duramente a la Iglesia establecida considerándola conformista, insistiendo en que la cristiandad oficial es el mayor enemigo del cristianismo. El alemán Karl Marx (1818-1883), gran cuestionador del sistema económico vigente, pone al descubierto los intereses y la sucia trama de injusticias originadas por el capitalismo. Y otro alemán Friederich Nietzsche (1844-1900) dirige también sus diatribas contra el cristianismo, que según él, forma seres moralmente débiles. No sólo pone en tela de juicio valores como la objetividad o la solidaridad, relativizándolos indiscriminadamente, sino que también cuestiona y critica las potencialidades de la propia mente humana, llegando al nihilismo y a la falta de sentido de la existencia<sup>3</sup>.

Sería interminable sólo enunciar los numerosos pensadores que sostienen las grandes teorías de este siglo: conservadurismo, liberalismo, nacionalismo, capitalismo, etc. Por eso nos limitamos a los tres anteriores como más significativos.

La iglesia atraviesa en este siglo momentos difíciles y sufre vejaciones sin cuento. Los Papas Pío VII, Pío VIII y Pío IX, inauguraron lo que se llamará más tarde la *época piana*, cuyas características son una nostalgia del pasado y una eclesiología de autoridad. Prueba de ello es la condenación en el *Syllabus errorum* (Sumario de errores) del racionalismo, modernismo, liberalismo, etc. publicado por Pío IX el 8 de diciembre de 1864. Este refrendo a las posiciones ideológicas de cuño conservador, en opinión de H. Kinder<sup>4</sup> será matizado o suavizado en 1891 por la encíclica *Rerum novarum* de León XIII.

El mismo Papa Pío IX en 1869 -año en que nace la Sierva de Dios- convoca el Concilio Vaticano I, donde se define el dogma de la infalibilidad del Papa cuando habla ex-cátedra. Corren malos años, y

---

<sup>3</sup> M. DE RIQUER-J. M<sup>a</sup> VALVERDE, *Historia de la literatura universal*, I, Barcelona, Planeta S. A. 6<sup>a</sup> ed. 1976, 93-125.

<sup>4</sup> Cf. KINDER-HILGEMANN, 42.

en 1870 tropas del general Cadorna ocupan el Estado Pontificio. A partir de 1871 el Vaticano, barrio romano donde se halla la basílica de San Pedro, se constituye en el único ámbito de la soberanía Papal. Por toda Europa soplan aires de anticlericalismo y existe un conflicto generado entre los gobiernos laicos y la Iglesia.

A Pío IX que bajó al sepulcro a los 80 años, tras el más largo y uno de los más grandes pontificados de la historia (1846-1878), le sucedió León XIII el cual dirige la nave de Pedro desde 1878 hasta 1903. Bajo su pontificado, que abarcó todos los aspectos de la época y todos los problemas que la sociedad contemporánea planteaba a la Iglesia, salió por fin ésta del aislamiento en que se hallaba sumida.

La primera preocupación del nuevo Papa fue restablecer con habilidad y paciencia la relación de la Santa Sede con los gobiernos europeos, ya que se hallaban bastante distanciados.

Junto a esos desvelos, se añade necesariamente la preocupación por la cuestión social. La suerte que le deparaba al obrero la civilización moderna ante los avances del capitalismo, le impresionó profundamente. León XIII, con razón, ha pasado a la historia como el gran defensor de los derechos laborales de los más desprotegidos. Este Papa, que nunca se cansó de repetir que la Iglesia no está ligada a ninguna forma política, no fue menos grandioso en el orden intelectual. Bajo su aparente liberalismo, tuvo la constante preocupación de afirmar la fuerza de la autoridad de la Sede Apostólica.

Atento a fomentar la piedad, a incrementar la ciencia, a afianzar la doctrina, a desarrollar el apostolado, a introducir en la vida social la comprensión de la justicia evangélica, a salvaguardar el magisterio; en opinión de Gastón Castilla<sup>5</sup> cumplió plenamente cada una de sus funciones como si hubiese sido la única. Y el carácter más notable de sus méritos reside en el equilibrio constante que supo mantener entre tantos deberes. De su diestra mano, después de tantos avatares, despidió la Iglesia al siglo XIX, con paso firme y seguro.

#### *b) España*

El siglo XIX español pasará a la posteridad como una de las etapas más turbulentas y conflictivas de su historia. La conmoción vivida en Europa a raíz de la revolución francesa y las profundas transformaciones que esto llevó consigo, sorprendieron a nuestra patria totalmente desprotegida; sobre todo en el campo de la política, donde

---

<sup>5</sup> Cf. G. CASTELLA, *Historia de los Papas*, III, Madrid, Espasa-Calpe S. A. 1970, 7-9.

los gobiernos débiles se sucedían y alternaban sin fuerza ni dominio de la situación.

Un grupo de hombres de letras, aunque distintos entre sí, aparece en la escena cultural española cuando acaba el siglo XIX. Se les conoce como la generación del 98. Su enseña común es el dolor que le produce su propio país. “Me duele España”, es la expresión plástica que mejor define esa actitud y se debe a Miguel de Unamuno. En la misma sintonía está Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu. Ellos perciben “oscuras amenazas de desintegración”. Estas se producen por algo más que por miedo a desmenbrarse. “No se trata sólo de la supervivencia anacrónica de lo que había sido en un tiempo el más extenso imperio colonial del mundo, sino que es la propia integridad territorial peninsular la que corre el riesgo de romperse”<sup>6</sup>.

Este desdichado siglo que finalizó con la pérdida de las últimas colonias de ultramar, también tuvo su inicio bajo el signo de las armas. Con la guerra de la independencia, España rechazaba las tropas francesas, sacudiendo el yugo extranjero que Napoleón Bonaparte quería imponerle. Y entre estos dos acontecimientos podríamos enunciar: grandes epidemias de cólera y fiebre amarilla, numerosos cambios de gobierno, luchas entre conservadores y liberales, progresistas y moderados; reformas militares, insurrecciones cantonales, guerras carlistas, crisis económicas, huelgas generales, restauración borbónica..., como algunos de los posibles capítulos de una triste historia de España del siglo XIX<sup>7</sup>.

Ante tal complejidad de acontecimientos, nos ceñiremos sólo a comentar, a grandes rasgos, algunas de las repercusiones que originó en la Iglesia de nuestra patria. En opinión de Callahan<sup>8</sup>, pocas instituciones han jugado un papel tan central en la historia de un pueblo, como la Iglesia española. Y el mismo autor habla del “virulento anticlericalismo” de los siglos XIX y XX, fenómeno que no se puede entender desligado de las transformaciones políticas, económicas y sociales, que tuvieron lugar en aquellos años.

---

<sup>6</sup> A. BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España*, Madrid, Alianza S. A. 1992, 24-48.

<sup>7</sup> Es abundantísima la bibliografía al respecto. Para mejor conocimiento, cf. M. TUÑÓN DE LARA, *Historia de España*, VII, Barcelona, Labor S. A. 1985; o A. BLANCO FREJEIRO y VV. AA. *Historia de España*, Historia 16, Madrid, Información y Revistas S. A. 1986.

<sup>8</sup> W. J. CALLAHAN, *Iglesia, poder y sociedad en España (1750-1874)*, Madrid, Nerea S.A. 1989, 11.

En las primeras décadas decimonónicas (1814-1833), fue muy firme la vinculación de la iglesia con Fernando VII, monarca absoluto. Con la misma firmeza con que el clero había hecho frente a los franceses y a los constitucionalistas de Cádiz, ahora exaltan al monarca a quién confían la restauración religiosa. En estas circunstancias, la Iglesia no deja de representar en España una fuerza social de gran importancia, que en su conjunto reacciona con hostilidad ante las renovaciones liberales. Pero los liberales consideran que la Iglesia no sólo es una institución que necesita reformas urgentes, sino una fuerza social que se había constituido en su enemigo político, en un puntal del absolutismo que debía ser convenientemente desarbolado. La relación de la Iglesia con el carlismo, aunque es un asunto complejo y de múltiples implicaciones, también apunta en este mismo sentido<sup>9</sup>.

Muchos miran a las instituciones eclesiásticas como una rémora para la España secularizada y burguesa. En la tentativa de dismantelar a la Iglesia de su influencia socio-política, se arbitraron dos actuaciones de amplia repercusión: la supresión de las órdenes religiosas y la desamortización eclesiástica. El incentivo de esta desamortización se ofrece como un remedio para la empobrecida hacienda pública y como un recurso para el enriquecimiento de las clases pudientes<sup>10</sup>.

Se creó una propaganda política de intrigas contra monjes y frailes, y el rumor callejero les acusó de haber envenenado las fuentes de Madrid, causa de una terrible epidemia de cólera. En la tarde del 17 de julio de 1834, una multitud de amotinados se avalanzaron sobre las residencias de jesuitas, dominicos y mercedarios, causando la muerte a 78 religiosos. Según Callahan “nunca en la historia de España, se había producido un ataque colectivo tan salvaje contra el clero”<sup>11</sup>.

Ni el gobierno, ni la prensa liberal concedieron particular importancia a la “matanza de frailes”, y los disturbios producidos en Madrid se repitieron en otras ciudades al siguiente año. Los levantamientos provinciales de julio-agosto de 1835 comenzando en Zaragoza, continuaron en Cataluña, Valencia, Andalucía, Castilla la Vieja y Galicia, extendiéndose por fin al resto del país, aunque con menos virulencia.

---

<sup>9</sup> Cf. *Ibíd.*, 151. Ciertamente que la Iglesia no se identificó con el carlismo, pero el carlismo sí que se identificó frecuentemente con la Iglesia, creando una situación confusa y negativa para la propia Iglesia.

<sup>10</sup> Cf. TUÑÓN DE LARA, 196-198.

<sup>11</sup> CALLAHAN, 152.

Las exclaustraciones pusieron fuera de sus residencias conventuales a unos 32.000 frailes y más de 15.000 monjas<sup>12</sup>. Con esto se acentuó el cambio de la Iglesia urbana a la Iglesia rural. El clero parroquial se concentraba en zonas campesinas profundamente conservadoras, y procedía en gran parte de religiosos exclaustrados, llegando a convertirse en un grupo dominante.

También la ola de violencia abarcó al clero secular que fue igualmente objeto de matanzas y motines callejeros. Por otra parte, entre 1834 y 1840, la organización y dirección de la Iglesia estaban sumidas en la confusión. Las relaciones entre el Papa y el estado liberal se encontraban en punto muerto y ello impedía el nombramiento de nuevos obispos, que reemplazasen a los que habían mandado al exilio o habían fallecido en sus diócesis. Mendizábal, ministro de Hacienda, ordenó por decreto del 19 de febrero de 1836, la venta en pública subasta, de los bienes de las comunidades religiosas que se iban suprimiendo, en beneficio del erario general. El estado liberal en principio, no atacó directamente la propiedad del clero secular, pero estableció un control absoluto sobre sus finanzas y más tarde, con la ley del 2 de septiembre de 1841, también extendió el proceso desamortizador de sus bienes. Se pretendía una redistribución de la propiedad agraria y una ayuda para amortizar la deuda pública. Pero lejos de resolver la situación económica del país, benefició a los latifundistas, pasando las propiedades a manos de los terratenientes<sup>13</sup>.

No fueron estas las únicas desamortizaciones sufridas en el siglo XIX. La segunda oleada se desencadenó por la ley de Madoz, del 1 de mayo de 1855, que afectó no sólo a la Iglesia, sino principalmente a los municipios. En opinión de muchos historiadores “las desamortizaciones acrecentaron antiguos patrimonios, forjaron nuevas fortunas y engrosaron en definitiva, las filas de la burguesía agraria, como sector dominante dentro del bloque en el poder”<sup>14</sup>.

Este maridaje entre poder y economía, no impidieron sin embargo, que la Iglesia continuara disfrutando de la admiración popular y siguiera profundamente afincada en las zonas rurales. Permaneció en un

---

<sup>12</sup> Cf. TUÑÓN DE LARA, 199.

<sup>13</sup> Para conocer de forma aproximativa el significado del enorme trasvase de capitales que rodeó a las operaciones desamortizadoras - tanto eclesiástica como comunal - se puede consultar a F. SIMÓN SEGURA, *La desamortización Española del siglo XIX*, Madrid, Inst. Est. Fiscales 1973, 263.

<sup>14</sup> BLANCO FREIJEIRO, 207.

ambiente socio-cultural propio, que con el paso del tiempo, según algunos historiadores<sup>15</sup> se quedó anacrónico y le produjo un proceso de aislamiento, respecto del mundo circundante. Dos sectores, sobre todo, se sustrajeron progresivamente a su influencia: la clase obrera industrial y los intelectuales.

La situación de la Iglesia española se regularizó entre 1844 y 1854. Pío IX, cuyos puntos de vista moderadamente liberales eran vistos con simpatía por el gobierno de Madrid, inició negociaciones complejas y en ocasiones muy difíciles, pero que por fin concluyeron con la firma del Concordato, que se llevó a cabo el 16 de marzo de 1851, siendo ministro Juan Bravo Murillo. Roma y Madrid habían logrado un acuerdo que definiría el lugar que la Iglesia iba a ocupar en la sociedad española durante varias generaciones. Sin embargo, no quedó resuelta la situación de forma definitiva, como veremos más adelante.

Aquella España, “evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...”<sup>16</sup> parece que no acaba de reencontrar la ruta de su historia.

### *c) El sexenio democrático*

Se denomina así el período comprendido entre dos hechos históricos particularmente relevantes: la caída de Isabel II como consecuencia de la revolución liberal de septiembre de 1868 y la restauración borbónica de 1875. En poco más de seis años, el sistema político español conoció un gobierno provisional, una regencia (general Serrano), un ensayo de monarquía democrática (Amadeo de Saboya) y una república, que en sus 11 meses de vida, tuvo cuatro presidentes y en cuyo seno estallaron los levantamientos cantonales. La experiencia republicana acabó con el golpe de estado del general Pavía, el 3 de enero de 1874. A lo largo de este año, Serrano presidió un gobierno de difícil definición, que cayó el 30 de diciembre, con el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, y la proclamación de Alfonso XII como rey de España. En este sexenio, exponente de la situación política y social que venimos comentando, nació la Sierva de Dios. Por ello lo estudiaremos con particular interés.

España continuaba inadaptada y débil. Y aunque la vida en las aldeas transcurría de acuerdo con los ideales de la mayoría de los

---

<sup>15</sup> Cf. TUÑÓN DE LARA, 199.

<sup>16</sup> M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, II, Madrid, BAC 1987, 1036-1038.

españoles (religión y rey), hasta los rincones más recónditos del país llegaba la oleada de inestabilidad y malestar.

Los *conflictos sociales* se centraban en la lucha con la asociación obrera. La primera huelga general (1865) abre las puertas de los movimientos sociales españoles a las grandes corrientes europeas.

El desarrollo industrial vive en una fase de aparente coyuntura económica favorable, por el comienzo de las inversiones del capital extranjero y el aumento del consumo. El conjunto minero más grande de Europa, en plomo, corresponde a España en estos años. Pero pronto el subsuelo español se desamortiza pasando a manos de ingleses y franceses. El nuevo Estado tiene muchos gastos y pocos ingresos. El mundo campesino soportó una presión tributaria muy fuerte, que iba empobreciendo más al país. Y junto a esto, se da la coyuntura de que el sueldo del trabajador español, se sitúa el más bajo de todos los países europeos<sup>17</sup>.

En el campo de *la educación*, aunque el régimen liberal pretendía una enseñanza liberal pública y gratuita para todos los ciudadanos, la implantación legislativa se ejecutaba con lentitud. Los datos estadísticos correspondientes al año 1860<sup>18</sup> arrojan estas cifras globales: el 31% de los hombres y el 9% de las mujeres españolas, saben leer y escribir, pudiéndose incluir el resto en la categoría de analfabetos<sup>19</sup>.

Ciertamente que el presupuesto asignado a la enseñanza primaria dependía de los municipios y de los respectivos ayuntamientos, y en el caso de la provincia de Alicante los datos son más favorables: el 29,2% de niños y el 26,8% de niñas comprendidas entre los 9 y 15 años, (siempre referido al año 1860), están escolarizados; lo cual supone, en la escolarización femenina, un porcentaje por encima de la media nacional.

Las estadísticas<sup>20</sup> nos hablan de una paralización demográfica de la *población española* en los años sesenta, debida a la intensa emigración

---

<sup>17</sup> Cf. KINDER-HILGEMANN, 108.

<sup>18</sup> Las cifras oficiales conocidas con exactitud, se refieren precisamente a este año y las recoge BLANCO FREIJEIRO, 821-823.

<sup>19</sup> Estos mismos datos parecen confirmarse diez años después. Los mismos autores afirman: “Fernando de Castro fue el impulsor de la educación del descuidado sector femenino de la población; según las estadísticas de 1870, la población femenina española era analfabeta en más de un 90%” (*Ibid.*, 879).

<sup>20</sup> Cf. KINDER-HILGEMANN, 108.



hacia América latina y a las guerras carlistas que provocaron un repliegue de la natalidad. A esto se une el hecho de que en 1855 el cólera morbo produjo ciento veinte mil muertes. Por otra parte, se registra una oleada de hambre en los años ochenta que afectó a extensas zonas de Andalucía. La región levantina, sin embargo, fue una de las menos atacadas en este sentido. Se constata también una atracción demográfica hacia la periferia (Valencia y Cataluña sobre todo, por ser regiones más ricas) que culminó en 1880 con la construcción del ferrocarril.

La mayor parte de la población española estaba relacionada con la producción agraria. Además de los grandes propietarios del campo, la alta burguesía arrienda sus latifundios y los deja en manos de administradores; por ello la mayoría de los trabajadores españoles son campesinos. “En la base de la sociedad española se encuentra la gran masa de trabajadores del campo, los obreros de las ciudades y de las minas e incluso una franja de población que hoy calificaríamos de marginal, que no tiene oficio ni actividad profesional conocida; además de la masa de sirvientas domésticas”<sup>21</sup>.

De cuanto ya llevamos dicho, se puede concluir que el mundo en que la Sierva de Dios vio la luz primera, estaba lleno de pobreza y marginación, de injusticias sociales<sup>22</sup> y desigualdades económicas, de incultura y analfabetismo en alto grado. Si bien es cierto que ella nació en una zona geográfica, menos desfavorecida en todos los sentidos.

Veamos finalmente otro aspecto de sumo interés, para enmarcar a nuestra biografiada: algunos matices de la situación religiosa del país y de su región.

La España de mediados del siglo XIX es políticamente liberal, pero socialmente conservadora. Esto supondrá que se den ambigüedades y contradicciones que se manifestarán ampliamente en el ámbito religioso.

---

<sup>21</sup> BLANCO FREIJEIRO, 890-894.

<sup>22</sup> En 1860 la población española asciende a 15.650.000 de habitantes. De éstos, sólo figuran en los censos electorales, como votantes reconocidos 157.831. Por las leyes de 1858 y 1865 tienen derecho al voto sólo aquellos que pagan de 200 a 400 reales de contribución directa. Esto supone el 1% de la población activa; lo cual quiere decir que un porcentaje mínimo de la población española, formada por la nobleza, los propietarios, funcionarios y empresarios, se imponen a través del voto electoral al 98% ó 99% de los españoles restantes (Cf. KINDER-HILGEMANN, 108).

Dentro del sexenio democrático, en otoño de 1868, resurge nuevamente una oleada de anticlericalismo popular, que el Estado moderado de años anteriores había logrado controlar. Sin embargo, no se producen violencias masivas ni contra el clero, ni contra los edificios eclesiásticos.

La legislación de 1870 establece el matrimonio civil y asigna al Estado la administración de los cementerios. Esta apertura hacia la libertad religiosa y las tendencias secularizadas del gobierno, crearon un clima de opinión eclesiástica hostil, que aumentó la tensión en las relaciones Iglesia-Estado. Se suceden las sospechas<sup>23</sup> y mutuos recelos, y se camina hacia la separación de ambos poderes.

Paralelamente a este ambiente enrarecido, proliferan las asociaciones de laicos voluntarios, que cubren considerables campos de actividades caritativas, a la vez que se da un florecimiento de literatura devocional, de catecismos y libros de piedad popular. La fe sigue arraigada entre la gente sencilla.

En opinión de J. Callahan<sup>24</sup>, entre los años 1850 y 1900, se da “un proceso de descristianización acelerada” en toda España, si bien, tiene un carácter marcadamente regional<sup>25</sup> encontrándose la zona en que vivió la Sierva de Dios como una de las menos afectadas por esta oleada descristianizadora<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Una orden del ministerio de justicia del 23 de mayo de 1873, en la que se pedía a los gobernadores provinciales que tasaran el valor de las iglesias, se interpretó como un intento de nuevas desamortizaciones. Sin embargo, sólo se pretendía con ello, avalar un crédito que el Gobierno iba a negociar con Alemania (Cf. CALLAHAN, 256).

<sup>24</sup> Cf. *Ibid.*, 234.

<sup>25</sup> En Cádiz y otras ciudades de Andalucía, el Gobierno cantonal prohibió en 1873 la enseñanza de la religión en las escuelas, se apropió de las iglesias y archivos parroquiales, subastó los objetos de oro y plata de la catedral, etc. Para más información sobre este movimiento cantonal revolucionario y anticlerical, cf. *Ibid.*, 255-264.

<sup>26</sup> A pesar de que no se cuenta con un estudio serio sobre la descristianización de España en el siglo XIX, existen algunos indicadores parciales que nos dan una idea aproximada de la situación religiosa del país. En 1869 se llevó a cabo una campaña contra la libertad religiosa, con una recogida de firmas en la que participaron cerca de tres millones de personas. Salvadas algunas anomalías y teniendo en cuenta que las firmas reunidas en cada provincia, dependía de la eficacia de los organizadores locales, el análisis de la distribución geográfica de las mismas revela que la zona sur de España en general muestra los niveles más bajos de apoyo a la campaña, mientras que las provincias de Castilla la Vieja, Vascongadas, Navarra, Aragón y Baleares (zona norte), presenta los niveles más altos de apoyo. A estas regiones y en porcentajes similares se adhiere la provincia de Alicante. Otro estudio sobre las prácticas religiosas, señala los años 1867-1875 como el período crítico de declive de las mismas, colocando a la zona de Valencia rural y Orihuela, junto con el norte

## 2. Benidoleig. Aspectos históricos, religiosos y geográficos

Benidoleig es una población perteneciente a la provincia de Alicante y arzobispado de Valencia, que se ubica en la zona geográfica denominada Marina Alta. Sus orígenes están enraizados en lo que se conoció en los pasados siglos como el Marquesado de Denia. Es ésta, una de las ciudades más antiguas de las costas del Mediterráneo occidental, situada en el extremo meridional del golfo de Valencia<sup>27</sup>.

La comarca del Marquesado abarca unos 664 Km<sup>2</sup> y la constituían varios pueblos diseminados por diferentes cuencas fluviales. La característica topográfica más significativa, es la diversidad. Hay ásperas y pedregosas sierras coronadas de castillos, vestigios de las guerras contra los moriscos; y junto a ellas, valles fecundos cubiertos de olivos, higueras o viñedos, surcados de riachuelos torrenciales.

Los datos geográficos más antiguos registrados sobre Benidoleig y la comarca, los recoge de esta forma un autor: "... Quedan entre los montes, llanuras y alguna loma de poca altura; la tierra es rojiza, gredosa, mezclada en parte con cascajo y chinás y otros con arena; los hay también de mucha sustancia y fondo, toda por lo general se cultiva o es capaz de cultivo... Como una décima parte del Marquesado son montes... todo el término está bien aprovechado en general, con especialidad hacia el este... Además de la ciudad de Denia y Ondara hay en este recinto 14 pueblos, casi todos situados en las inmediaciones del río Seco y raíces meridionales del Segarria y montañas contiguas; sólo Pedreguer y Benidoleig se hallan en la parte opuesta. Este último cae al este de Orba y está edificado sobre una loma del monte Sigili..."<sup>28</sup>

---

de España, como las zonas de mayor cumplimiento de las prácticas religiosas (Cf. *Ibid.*, 235-240).

<sup>27</sup> La comarca que se conoce como la Marina por antonomasia, la forma en su acepción estricta, la faja litoral comprendida entre el cabo Moraira y la cala de las Cuevas. Pero en sentido más amplio, comprende las cuencas de los ríos Algar y Sella, hasta la sierra de Aitona, incluyendo los valles de Callosa, Tabernes, Guadales y Sella. (Cf. M. SANCHIS GUARNER, *Els pobles valencians parlen els uns dels altres.*, II, 1ª Ed., Imprenta d'E. Climent, Valencia 1982, 63. Ver mapas).

<sup>28</sup> J. B<sup>a</sup> CODINA BAS, *La Marina Alta de Sebastián de Miñano. Noticia Preliminar, comentarios, notas, índice y edición*, Valencia, Imprenta Lloréns 1991, 35. El Dr. CODINA hace un breve, pero acertado compendio de la ingente obra: *El diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal dedicado al Rey nuestro señor por el Doctor D. SEBASTIÁN DE MIÑANO, miembro de la Real Academia de la Historia y de la sociedad de geografía de París*. La impresión de los XI tomos que componen la obra, se llevó a cabo entre los años 1826 (tomo I) y 1829 (tomo XI). El texto aquí citado pertenece

Denia es una ciudad de origen ibérico, que en el bajo imperio romano y en los períodos bizantino y visigodo se constituyó en sede episcopal. En la época árabe llegó a ser la capital de un potente reino de Taifa, que tuvo sometidas las islas Baleares.

Las primeras noticias que se conocen de Benidoleig, están relacionadas precisamente con este período de la dominación musulmana en España. El nombre, si nos atenemos a la etimología, es de origen marcadamente árabe<sup>29</sup>, como muchos otros pueblos del Reino de Valencia<sup>30</sup>. Sin embargo, no se encuentran documentos fidedignos de aquellos primeros años de su historia, lo cual fue utilizado por la tradición popular, para cubrir esta laguna con leyendas e historias inverosímiles.

Las leyendas giran todas en torno a la famosa Cueva de las Calaveras. “En término de Benidoleig existe la célebre Cueva de las Calaveras, llamada así por el hallazgo de algunas de ellas en 1768, con motivo de un sondeo que se hizo por sus profundos corredores, las que procedían sin duda, de alguna otra expedición desgraciada que se hizo en tiempo de moros y que dio lugar a una poética leyenda de encantamientos y tesoros, que relata Escolano...”<sup>31</sup>.

---

al tomo III, 282. Esta misma cita casi literal, se encuentra en otro texto: *Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reino de Valencia (1785-1789)* del autor A. J. CAVANILLES, reeditada en 1991 por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón. En las pp. 208 y ss. del tomo II, el autor comenta ampliamente las exploraciones y observaciones realizadas por aquellas tierras. Esta obra maestra del sacerdote, botánico y naturalista CAVANILLES, salida a la luz pública entre el año 1795 (tomo I) y 1797 (tomo II) en Madrid, en la imprenta real, debió de ser sin lugar a dudas, la fuente bibliográfica utilizada por S. DE MIÑANO.

<sup>29</sup> Bani Doleg (hijo de Doleig). Aunque esta es la opinión más generalizada, también se ha cuestionado su origen germánico, ya que el nombre personal Dolehidus aparece en un documento del año 913 (Cf. M. N. ANTONI M<sup>a</sup> ALCOVER, *Diccionari Catalá-Valenciá-Baleár*, II, 2<sup>a</sup> Ed. Palma de Mallorca, Editorial Moll 1964, 430).

<sup>30</sup> En el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, I, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo 1982, 145-170, el autor P. MADDOZ, cita más de 100 vocablos cuyo inicio es Ben (108 pueblos, caseríos o aldeas y 21 poblados). Este diccionario se escribió entre 1834-1845. En años posteriores, el autor J. SANCHÍS SIVERA en su *Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*, Valencia, edición facsímil 1922, 95-145, recoge nada menos que 224 palabras iniciadas por Ben, entre pueblos, caseríos, lugares, lugarejos, alquerías, aldeas, partidas, etc. Este dato nos puede dar noticia del arraigo que la cultura musulmana tuvo en todo el levante español.

<sup>31</sup> SANCHÍS SIVERA, 114. Esta poética leyenda comienza así: “Dos moriscos de Benidoleig le descubrieron con gran seguridad, en presencia de otro compañero, cómo en una cueva de ese pueblo (famosa por haber labrado en ella la mano de la maestra naturaleza

En el siglo XIII, el rey Jaime I el Conquistador englobó la comarca de la Marina al Reino de Valencia, después de la victoria lograda contra Zeyán, último reyezuelo musulmán. Relacionadas con esta conquista, se conocen las primeras noticias escritas sobre Benidoleig, ya que dicho lugar fue otorgado a Sancho Pina<sup>32</sup> en el reparto de tierras que hizo el rey entre los caballeros que le ayudaron a la rendición de Valencia.

La noticia la relata V. Boix del siguiente modo: “Constante subsiste aún en nuestros fastos seculares, y la actual generación valenciana ha podido celebrar con extraordinaria pompa, el 9 de Octubre de 1238, en el que el poderoso monarca D. Jaime I de Aragón verificó su entrada en la capital del reino... El rey cumplió fielmente por su parte la capitulación haciendo acompañar a Zeyán y a su pueblo hasta Cullera que era el pueblo destinado para el embarque...

La casi completa expatriación de los moros dejó desierta la capital y pueblos inmediatos, abandonados los palacios, silenciosas las calles... A vista de tanta desolación se apresuró el monarca Conquistador a proceder a un reparto entre los caballeros que habían cooperado a la rendición de Valencia... Trescientos ochenta caballeros, entre quienes se verificó el repartimiento. En su consecuencia quedaron muchos de aquellos paladines establecidos desde entonces en esta ciudad y que luego se llamaron caballeros de conquista; distinguiéndose (en el reparto) Sancho de Pina el (lugar) de Benidoleig”<sup>33</sup>.

---

muchos aposentos, salas, capillas y bóvedas) había tesoros encantados del tiempo de los primeros moros y que ellos tenían un libro de memorias que contenían el modo de cómo desencantarlos” (Gaspar DE ESCOLANO, *Historia de la insigne y coronada ciudad del Reino de Valencia*, Libro nono, Valencia, edición facsímil, 1611, 1380). Las noticias espectaculares sobre la cueva, llegan hasta nuestros días. Un reportaje aparecido en número dominical del diario *Levante* de 1991, recogía datos de la cavidad con titulares como éstos: “La Cueva de las Calaveras de Benidoleig, tiene ciento cincuenta millones de años. Los restos pertenecieron a 150 mujeres del harén del rey moro Ali Moho”.

<sup>32</sup> “Sancho Pina, infanzón de Jaca, sirvió al rey aragonés D. Jaime I en la conquista de Valencia, y cuenta el cronista Febrer que era muy experto en el arte militar, que armado de una estaca se dio a conocer por su valor en el sitio de Puig y luego en Valencia, y que peleando contra Alima-Buig, cerca de Cocentaina (Alicante), puso en fuga a sus huestes. El rey le premió dándole el pueblo de Benidoley, del partido judicial de Denia, en la provincia de Alicante” (A. GARCÍA CARRAFFA-A. FLUVIÁ ESCORSA, *El solar Catalán, Valenciano y Balear*, IV, Colección Heráldica, San Sebastián, Librería Internacional 1968, 323).

<sup>33</sup> D. VICENTE BOIX, *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, I, Valencia, Imprenta de D. Benito Monfort 1845, 146-147.

No conocemos con certeza los años de la fundación de Benidoleig<sup>34</sup>, pero ya a primeros del siglo XIII era un lugar conocido y pudo servir de galardón al caballero Sancho Pina.

En el siglo XV, cuando los Reyes Católicos otorgaron a la ciudad de Denia el título de Marquesado, Benidoleig, como los demás poblados de la zona, formaron parte de este Marquesado. En los años sucesivos, corrió la misma suerte y los mismos avatares históricos que el resto de pueblos circunvecinos.

Después de un intento de fusión de musulmanes y cristianos<sup>35</sup>, el año 1609, el rey Felipe III decretó la expulsión de los moriscos<sup>36</sup>,

---

<sup>34</sup> J. V. BALLESTER BALLESTER, nacido en Benidoleig (Alicante), con domicilio en Villarreal de los Infantes (Castellón), calle Hospital nº 7, y que es un estudioso del tema, tiene varios trabajos inéditos que gustosamente nos ha facilitado. Además, ha publicado algunos artículos en revistas y folletos. Él opina, que los orígenes de Benidoleig se remontan a principios del segundo milenio. Para ello se fundamenta en el hecho de que el primer emir de la ciudad de Denia, Mugehid Edim-ben-Abdala Abu-Geix-el-Muafek, reinó entre los años 1013 a 1044. Los cuatro siguientes emires mantuvieron su hegemonía hasta 1092, en cuyo año fueron dominados por los almorávides, y terminó en reino de Denia propiamente dicho. Parece justificado que el origen de Benidoleig se ubique en esta primera centuria de apogeo musulmán en la región. (Cf. también R. CHABAS LLORENS *Historia de la Ciudad de Denia*, I, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos 1972, 204-205). R. M<sup>a</sup> LÓPEZ MELÚS, O. Carm., en su obra *Alabado sea Dios*, (Orihuela, Hermanas Carmelitas 1959), 42-43, indica sin más: “En la falda del Sigili, uno de los cabecillas de la morisca, levantó una quinta. Pronto a su alrededor sentaron otros sus reales, formándose así la actual villa de Benidoleig”.

<sup>35</sup> Ya antes de 1499, fecha en que los Reyes Católicos dictaron normas de unificación religiosa, existieron moriscos en los antiguos reinos de Valencia y Aragón. Los musulmanes aceptaban la religión cristiana en sus prácticas externas, pero en su interior continuaban fieles a su religión. De los moriscos se decía: “Cristianos de nombre, musulmanes de corazón”.

<sup>36</sup> Así de patética describe la expulsión uno de los testigos oculares: “Salieron pues los desventurados moriscos... en procesión desordenada, mezclados los de a pie con los de a caballo, yendo unos entre otros, reventando de dolor y lágrimas, llevando grande estruendo y confusa vocería, cargados de sus hijos, mujeres, niños, viejos y enfermos, llenos de polvo, sudando y carleando, los unos en carro, apretados allí por sus personas, alhajas y baratijas. Y otros en cabalgaduras... en sillones, albardones, espuelas, aguaderas, alforjas... Entre los sobredichos de los carros y las cabalgaduras (todo alquilado, porque no podían sacar ni llevar sino lo que pudiesen en sus personas como eran sus vestidos y el dinero de los bienes que hubiesen vendido)... llevaban muchas mujeres collares, patenillas de plata en los pechos, colgados en los cuellos con gargantillas ... con mil colores en sus trajes y ropas, con que disimulaban algo el dolor de su corazón. Los otros, que eran más sin comparación, iban a pie, cansados, doloridos, perdidos, fatigados, tristes, confusos, rabiosos, enojados, aburridos, sedientos, hambrientos...” (T. HALPERIN DONGHI, *Un conflicto nacional: Moriscos y Cristianos viejos en Valencia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo 1980, 214-215).

quedando esta comarca, como otras muchas del Reino de Valencia, prácticamente despoblada.

En este turbulento proceso de expulsión de moriscos, Benidoleig, centro de interés de nuestro estudio, no deja de jugar un papel importante, por ser un lugar donde ellos se encontraban afincados, resistiéndose tenazmente a la expulsión<sup>37</sup>.

Aunque quedaron algunos moriscos al servicio de los cristianos, la inmensa mayoría salieron embarcados rumbo a Orán pasando penalidades sin cuento. “Esperando la embarcación corren peligro de morir de hambre”<sup>38</sup>.

La expulsión masiva ocasionó grandes pérdidas económicas, por quedarse los campos sin mano de obra. Esto se intentó paliar con el proceso de repoblación.

El Duque de Gandía, señor de buena parte de estas tierras, trajo de Mallorca familias de campesinos, procediendo a su repoblación<sup>39</sup>. Esta iniciativa de D. Carlos de Borja y Centelles, fue secundada por otros señores de la zona que “trasvasaron a sus dominios a un alud de payeses de las islas Baleares”<sup>40</sup>

Sobre el tema se han hecho numerosos estudios de interés que tienen una incidencia directa en Benidoleig, pueblo natal de la Sierva de Dios y también de sus ascendientes familiares<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> En el tomo de los años 1610-1612 de los *Quinque Libri* de la parroquia de Denia aparece la lista de los niños moriscos, donde consta el lugar de procedencia, su edad y las casas a las que quedan adscritos como siervos o criados. “De los 193 bautizados, unos 91 provienen de los Valls, sobre todo de Laguar y Xaló, que serían los principales focos insurrectos en 1601 y otros 21 del Bais Marquesat, en su inmensa mayoría de la Retoría, Benidoleig y Gata” (J. COSTA MAS, *El Marquesat de Denia. Estudio geográfico*, Departamento de Geografía de Valencia y Alicante, Universidad de Valencia 1977, 76).

<sup>38</sup> HALPERIN, 215.

<sup>39</sup> Cf. SANCHÍS GUARNER, 21-23.

<sup>40</sup> *Primer Congrés D'estudis de la Marina Alta*, Institut d'estudis “Juan Gil-Albert”. Diputació Provincial, Alacant 1986, 17, nt 20.

<sup>41</sup> A través de investigaciones minuciosas basadas en los *Quinque Libri* de diversas parroquias podemos conocer datos sobre el tema: “Entre los contrayentes (año 1626) de la parroquia de Orba (con su anejo de Benidoleig) hay 42 personas no nacidas in situ; de ellas la mitad son del Marquesat (Pego, Murla...), un 25% de otros puntos del Reino y el resto de las Baleares. En Benidoleig (que ya fue repoblado en 1611 por siete familias mallorquinas y cuatro pegolinas) a mediados del siglo dominan los linajes isleños (Ballester, Caselles, Oliver...”), COSTA MAS, 77. Sobre el origen mallorquín del apellido Oliver, cf. también GARCÍA CARRAFFA-FLUVIÁ ESCORSA, III, 193-195.

La dureza del régimen señorial<sup>42</sup> que estableció condiciones muy severas<sup>43</sup> a la repoblación mallorquina y de otras regiones, fue el punto de partida del conflicto bélico producido en el País Valenciano a finales de los años mil setecientos. El alzamiento de 1693 tuvo en la Marina Alta un foco importante, así como líderes representativos de la resistencia contra el yugo feudal<sup>44</sup>. Benidoleig, tampoco debió de escapar a este ambiente generalizado de protestas reivindicativas y la cueva de las Calaveras fue escenario mudo de tales hechos<sup>45</sup>.

En el aspecto religioso, también la historia ofrece noticias sobre Benidoleig. Al ser conquistada Denia por D. Jaime I, puso en ella un párroco, al cual se le dio por territorio todo su término, incluido Benidoleig. No es extraño que se le asignara un distrito tan grande a un solo rector, pues únicamente Denia estaba poblada por cristianos y el resto del término, por moros.

A partir del siglo XVI, “aumentaron las conversiones de los moros”, en opinión del Dr. Chabas<sup>46</sup> y por ello fue preciso crear vicarías perpetuas en el año 1534, pues era casi imposible que el rector de Denia pudiese acudir a las necesidades espirituales de todos los moriscos. Una de estas vicarías erigidas, fue la de Benidoleig.

En opinión de otros autores<sup>47</sup> la conversión fue forzosa en 1525, obligándoles a la práctica de una religión que no era la suya y les imponía una modificación casi integral de su sistema costumbrista y

---

<sup>42</sup> Los repobladores debían someterse a unas condiciones de relación económica y social, según el sistema feudal imperante. Los campesinos estaban obligados a tributos y censos en dinero y en especie, muchas veces superiores a los pagados por los moriscos.

<sup>43</sup> El cortar, por ejemplo, una rama de un árbol, era castigado con una multa de 60 sueldos (Cf. *Primer Congrés D'estudis de la Marina Alta*, 23).

<sup>44</sup> Es conocido el papel del síndico Francesc García, que en defensa de los derechos de los vasallos del duque de Gandía residentes en la Marina Alta, presentó al rey Carlos II un elenco de reivindicaciones de varios pueblos cuyos habitantes “se dolían de pagar la cuarta parte del aceite, vino, almendras y garrofas, así como el sexto de granos y pasas” (*Ibid.*, 21-22).

<sup>45</sup> “Las autoridades locales, por su parte, se alinearon decididamente del lado señorial y espionaron a los sediciosos. El 15 de junio de 1693 en el baile de Murla, Francesc Riera informaba al gobernador general del ducado de Gandía, don Miguel Pérez Pastor, acerca de la reunión que Francesc García tendría con los conmocionados del Marquesado de Denia en la cueva de Benidoleig ese mismo día” (*Ibid.*, 26-27, nt 44).

<sup>46</sup> CHABAS LLORENS, 194.

<sup>47</sup> J. F. BALLESTER-OLMOS, *Anales de la Real Academia de cultura valenciana. Apellidos mallorquines en la comarca valenciana de la Marina Alta, Segunda época*, Año LII, (1991), 170-171. Valencia 1992.



lingüístico. Aunque hubo intentos de evangelizar a los moriscos en su propia lengua, las dificultades radicaban sobre todo en el propio carácter del Islam, que no se limita a una doctrina religiosa, sino que es un guía para todos los aspectos de su vida<sup>48</sup>.

Otro dato importante de este siglo al que nos venimos refiriendo, es la construcción del templo parroquial. La primera noticia la proporciona Sanchís Sivera: “Habitado por moros el lugar, su iglesia es posterior a su conversión y fue aneja de Ondara en 1535, desmembrándose de Denia y finalmente de Orba, de cuya parroquia se separó en 1802, erigiéndose en independiente”<sup>49</sup>.

Por otras fuentes sabemos que también en 1535 “se fundó la Rectoría de Ráfol de Almunia, para evangelizar a los moriscos de aquellos contornos”<sup>50</sup>.

Cuando se expulsaron los últimos moriscos del Reino de Valencia en 1609, Benidoleig constituía uno de los muchos poblados cuyos habitantes eran todos “cristianos nuevos”, es decir, conversos. Ello nos puede dar una idea de la enorme, aunque no siempre eficaz, labor evangelizadora que se llevó a cabo a lo largo de aquellos años.

En un documento de 1577 se dice que existen 20 casas de cristianos nuevos, aproximadamente entre 80 y 90 habitantes. En el censo de 1646, Benidoleig contaba con una cifra más baja de habitantes en relación con el número existente antes de la expulsión<sup>51</sup>. De todo ello podemos colegir que sólo alguno de los musulmanes de este pueblo abrazaron la fe cristiana, viéndose obligados la mayoría a dejar la patria y volver a sus tierras africanas.

Benidoleig a lo largo del siglo XVII se constituye en una Baronía, previa facultad real que otorgó Felipe III el 19 de septiembre de 1620 a D. Juan Crisóstomo Juliá Figueroa y Muñoz. Esta Baronía, cuyo título nobiliario aún perdura, la poseyó la nobilísima casa de los Cardonas (D. Cristóbal Folc de Cardona Colón, Marqués de Guadalest, nieto de

---

<sup>48</sup> Está perfectamente constatado el rechazo de los moriscos de los dogmas fundamentales del cristianismo y el hecho de que mantuvieron hasta la expulsión sus costumbres y práctica secreta de la religión islámica; asunto que la Inquisición se encargaba de velar y castigar severamente en sus personas y en sus recursos económicos.

<sup>49</sup> SANCHÍS SIVERA, 114.

<sup>50</sup> BALLESTER BALLESTER, *Nuestra casa espiritual* (Ms), citando a SANCHÍS GUARNER. Y también el Dr. CHABAS, ya citado, enumera esta Rectoría o Vicaría y la fundación de varias más, entre 1534-1535.

<sup>51</sup> Cf. VALENCIA, ARV, *Escribanías de Cámara*, nº 191, año 1775.

Cristóbal Colón), y de ella pasó al Almirante de Aragón D. Francisco de Mendoza, hijo del Marqués de Mondéjar.

A finales del siguiente siglo, el 3 de noviembre de 1799, se le concedió a D. Félix Joaquín de la Encina el título del Reino de Valencia de Barón de Santa Bárbara. Casó con Dña. Vicenta Falcó, a quién le fue expedido el 19 de septiembre de 1847 carta de sucesión como Baronesa de Benidoleig. En su hijo D. Vicente María Rodríguez de la Encina y Falcó, Caballero de Carlos II, recayó el título de Barón de Benidoleig y de Santa Bárbara. Durante dos centurias, la Baronía marcó pautas que incidieron decisivamente en la vida de Benidoleig<sup>52</sup>.

Adentrados ya en la primera mitad del siglo XIX, podemos anotar algunos de los rasgos que configuran el pueblecito en que vio la luz primera la Sierva de Dios: “Su clima es templado, sin que se padezcan más enfermedades que algunas indigestiones y algunas tercianas. Tiene 110 casas, formando calles con algún declive, tres plazuelas pequeñas, dos hornos de cocer pan, el palacio o casa-señorial perteneciente al Barón de Santa Bárbara y una iglesia (la Sangre de Cristo)... Para surtido del vecindario hay pozos comunes cuyas aguas son ligeras y saludables, y en tiempo de sequía se sirven los vecinos de las que brotan en la cueva llamada de las Calaveras. Confina por el Norte con Ráfol, Sagra y Benimeli, por el Este con Beniarbeig, por el Sur con Llosa de Camacho y por el Oeste con Orba”<sup>53</sup>.

Benidoleig tiene como base de su economía la agricultura. Las 60 familias que aproximadamente constituían este pueblecito<sup>54</sup>, se ocupan en cultivar sus huertas y sus terrenos de secano. Los campos producen aceite, algarrobas, higos, almendras, grano y uva, que durante muchos años fue objeto de exportación, así como la pasa procedente de ella.

Diremos finalmente de Benidoleig que en los años a los que nos venimos refiriendo, era un pueblo en vías de crecimiento, ya que pasó en unos 50 años, de 60 familias aproximadamente, a 110.

Otro dato que confirma lo que decimos, lo proporciona Sanchís Sivera al anotar que “el año 1857 se hizo el campanario y el coro de la entrada y se agrandó el templo”, lo cual indica también su arraigo

---

<sup>52</sup> Cf. BALLESTER BALLESTER, en *La Baronía de Benidoleig* (Ms), ha recogido un extenso y profundo estudio sobre este tema.

<sup>53</sup> MADDOZ, 157. Este diccionario voluminoso fue escrito entre los años 1834-1845 (ver nt 30). Por ello indicamos que los rasgos aquí recogidos son prácticamente los que configuraban el pueblo que vio nacer a la Sierva de Dios.

<sup>54</sup> Cf. CAVANILLES, 209. Este dato corresponde a los años 1795-1797.

cristiano, en unos años donde por toda España cundía la descristianización y el anticlericalismo.

### **3. Familia de la Sierva de Dios**

La familia Oliver-Molina, a causa de la profesión del padre y también del lugar donde estaba ubicada su vivienda (junto a la plaza de la Iglesia) debió de ser muy conocida y estimada en Benidoleig.

#### *a) Ascendencia paterna*

El apellido Oliver, como dijimos anteriormente<sup>55</sup> es de origen mallorquín. A primeros del siglo XV, aparece ya un miembro de este linaje -Luis Oliver- con la dignidad política de conseller del Reino de Mallorca. Entre sus descendientes figura Miguel de Oliver, rico propietario que acabó siendo monje cartujo y fue varón docto y ejemplar, fallecido en 1533. Otros miembros de esta familia abrazaron también la vida religiosa<sup>56</sup>.

En el año 1611, se produce el trasvase de mallorquines al Reino de Valencia, a causa de la repoblación. Del partido judicial de Manacor y de Lluchmayor, llegaron 69 isleños al Valle de Laguar, entre los cuales figuran los Oliver, de donde procede, sin duda alguna, el abuelo paterno de la Sierva de Dios.

La familia Oliver-González tuvo su asentamiento en Benidoleig en fecha desconocida, posiblemente hacia el año 1816. En la partida de defunción de Antonia González, abuela de la Sierva de Dios<sup>57</sup>, que data de 1838, indica que falleció a la edad de 40 años y se fija Benidoleig como lugar de su muerte.

El primer hijo del matrimonio formado por Pascual Oliver y Antonia González, fue bautizado en Beniarbeig el año 1814. Por este dato se puede suponer que la llegada a Benidoleig fue posterior a esta fecha. El hijo segundo, José Gavino, ya aparece registrado en el archivo parroquial de Benidoleig en el año 1818.

---

<sup>55</sup> Cf. nt 41.

<sup>56</sup> “El Padre Antonio Oliver, religioso franciscano, varón sabio, como lo aseguran sus escritos y versado en las lenguas latina, griega y hebrea, fundó el colegio de Tarifa en Perú y murió en Buenos Aires, el día 31 de mayo de 1787. Otros religiosos y religiosas ilustres y que se destacaron por su vida ejemplar, hubo en esta familia Oliver mallorquina” (GARCÍA CARRAFFA- FLUVIÁ ESCORSA, III, 195). Para más información, consúltese el trabajo de BALLESTER- OLMOS, 179-182.

<sup>57</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 280.

El matrimonio, pues, debió de tener lugar en Beniarbeig, hacia el año 1813, cuando Antonia contaba 15 años y Pascual 28. Procedían de Beniarbeig y Laguar<sup>58</sup> respectivamente.

De Pascual se dice que era maestro sangrador<sup>59</sup>. En otro lugar se indica que era cirujano<sup>60</sup>.

Antonia también era cirujana<sup>61</sup> e hija de cirujano. Su padre, José González, ejercía igualmente esta profesión<sup>62</sup>. Tenemos pues una tradición familiar de trabajo en el mundo de la salud, que se remonta por lo menos al siglo XVIII, como puede observarse en el cuadro nº 1.

---

<sup>58</sup> Laguar a veces aparece en los documentos como Lahuar o Valle de Laguar. Estaba y continúa dividido en tres sectores: Benimagrell o lugar de arriba, Fleix o lugar del medio y Campell o lugar de abajo. Pascual nació en este último sector del Valle de Laguar. (Cf. mapa nº 2)

<sup>59</sup> Cf. RÁFOL DE ALMUNIA, AP, QL, VIII (1839-1856), 231. Es decir, profesional en realizar sangrías. Sangría es la acción de extraer una cierta cantidad de sangre de un organismo vivo. Ha sido una de las prácticas terapéuticas que ha gozado de mayor difusión durante muchos siglos, en el tratamiento de las más diversas enfermedades. Practicada ya en la antigüedad, alcanzó un exagerado auge en el primer tercio del siglo XIX. Se indicaba en casi todas las enfermedades. En el caso de embarazo, casi de forma ritual, lo cual dejaba a la mujer prácticamente indefensa ante el parto, y era causa de una elevada mortandad en este momento o después de él (Cf. M<sup>a</sup> A. BOCH-C. PUJOL, *Nueva Enciclopedia Larousse*, IV, 2<sup>a</sup> Ed. Barcelona, Planeta D.L. 1984, 8889).

<sup>60</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 361. Para clarificar este asunto y poder entender debidamente lo que se expresará más tarde sobre la profesión del padre de la Sierva de Dios, incluimos estas noticias: A partir de la alta edad media, la práctica de la cirugía en todo el occidente europeo, pasó de manos de los clérigos (por prohibición expresa del edicto de Tous en 1163) a manos de personas con escasa formación médica, que se dedicaban a las sangrías y pequeñas operaciones que realizaban los barberos. Así transcurrieron muchos años y paulatinamente fueron delimitándose los campos de actuación de cirujanos y barberos. A pesar de ello, todavía en el siglo XVI existen luchas entre las corporaciones de médicos, cirujanos y barberos. En España, como en otros países europeos, los cirujanos fueron sanitarios de segunda clase, a menudo de escaso prestigio. Con los años se ampliaron los conocimientos en el campo de la medicina, y los médicos, como personas de preparación científica reconocida, fueron tomando pujanza. Sin embargo, eran frecuentes las agrias polémicas entre médicos y cirujanos. A lo largo del siglo XVII se reorganiza y se delimita por fin la enseñanza de Anatomía (médicos) y Cirugía (cirujanos). A mitad del siglo XVIII, época en que nos conviene centrar la atención, se da un hecho curioso: aunque los médicos eran los que tenían mayor categoría y consideración oficial, los cirujanos lograron un auge espectacular. A principios del siglo XIX existe un número extraordinario de clases distintas de sanitarios: médicos puros, médicos cirujanos, cirujanos de diversos tipos, sangradores, etc. (Cf. *Nueva Enciclopedia Larousse*, IV, Barcelona, Planeta 1984, 2000-2001).

<sup>61</sup> Puede ser porque hicieron extensiva a ella la profesión de su esposo o porque realmente Antonia la había aprendido en la casa paterna y la ejercía junto con su marido.

<sup>62</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 280.

## ASCENDENCIA PATERNA

Bisabuelos				Abuelos			
Nombre	Apellidos	Procedencia	Profesión	Nombre	Procedencia	Profesión	Defunción
Pedro Juan	Oliver	Laguar	-----	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	Pascual	Laguar (Campell)	Cirujano Maestro Sangrador	10-01-1858
Rosa	Puchol	Laguar	-----	-----	-----	-----	-----
José	González	Beniarbeig	Cirujano	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	Antonia	Beniarbeig	Cirujana	05-02-1838
Josefa	Oliver	Beniarbeig	-----	-----	-----	-----	-----

**Cuadro nº 1**

El joven matrimonio formado por Pascual y Antonia se instalan en Benidoleig en la segunda década del siglo XIX y gozan al parecer de la estima de sus convecinos, ya que allí pasan el resto de sus años, lo mismo que varios de sus hijos, entre ellos el padre de la Sierva de Dios.

El Señor bendijo su matrimonio con una numerosa prole: Pedro Pascual<sup>63</sup>, José Gavino<sup>64</sup>, Tomás<sup>65</sup>, Luis<sup>66</sup>, Estanislao<sup>67</sup>, Filiberta Antonia<sup>68</sup> Severina<sup>69</sup> y Salvador<sup>70</sup>; si bien, sólo la mitad de ellos llegaron a la mayoría de edad, como era frecuente en aquellos años, por el alto índice de mortalidad infantil, tal y como figura en el cuadro nº 2.

---

<sup>63</sup> Cf. BENIARBEIG, AP, *Índice del Libro de Bautismos*, en el que consta que en el f 113, nº 10, año 1914, del desaparecido libro de bautismos, estaba inscrita dicha partida.

<sup>64</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 110 (bautismo) y 562 (confirmación).

<sup>65</sup> Cf. *Ibid.*, 137 (bautismo) y 562 (confirmación). En este mismo folio 562 figura también, antes de José Gavino y Tomás, el nombre de Pascual, lo que indica que los tres fueron confirmados a la vez, en el lugar de Ondara, el año 1828.

<sup>66</sup> Cf. *Ibid.*, 166 (bautismo).

<sup>67</sup> Cf. *Ibid.*, 179 (bautismo).

<sup>68</sup> Cf. *Ibid.*, 194 (bautismo).

<sup>69</sup> Cf. *Ibid.*, 219 (bautismo).

<sup>70</sup> Cf. *Ibid.*, 237 (bautismo). En el tomo II, 485, con el nº 161 del elenco de confirmandos figura Salvador Oliver. Estas confirmaciones corresponden a los años 1840-1861, por lo cual no se conoce el año exacto en que fue confirmado.

## ASCENDENCIA PATERNA

### Matrimonio Pascual Oliver y Antonia González (abuelos de la Sierva de Dios)

Hijos	Nombre	Nacimiento y bautismo	Matrimonio	Defunción	Observaciones
1	Pedro Pascual	1814	----- -	-----	En 1858 asistió al entierro de su padre
2	José Gavino	19 (20)-02-1818	-----	21-08-1830	padre de la SdD
3		22 (23)-09-1821	1ª y 2ª nupcias: 10-03-1841 13-04-1853	29-01-1878	
4	Tomás	24 (25)-09-1824	-----	19-01-1826	
5	Luis	13-11-1826	-----	07-08-1827	
6	Estanislao	22-08-1828	-----	21-08-1832	
7	Filiberta Antª	21-02-1832	10-03-1855	-----	
8	Severina	25-12-1834	-----	-----	
	Salvador				

### Cuadro nº 2

Además de Tomas, del que hablaremos después ampliamente, Severina, contrajo matrimonio con Domingo Moll Sancho, el 10 de marzo de 1855<sup>71</sup>, quedándose a vivir también en Benidoleig. De Pascual y Salvador apenas se conocen noticias.

La situación social y económica de la familia Oliver-González era buena y desahogada. Pascual abona con motivo de la muerte de su esposa<sup>72</sup> diez libras<sup>73</sup> con las que pagaría el entierro y se celebrarían misas en sufragio de su alma. También él hizo frente a los gastos del sepelio al morir la primera esposa de su hijo Tomás, padre de la Sierva de Dios<sup>74</sup>. Y cuando fallece él mismo, su hijo Pascual, el primogénito,

<sup>71</sup> Cf. *Ibíd.*, II (1840-1861), 425.

<sup>72</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 280.

<sup>73</sup> Mientras que en Castilla la unidad de moneda era el maravedí, en el Reino de Valencia se utilizaban el dinero, el sueldo y la libra. Aunque es muy difícil establecer la equivalencia de la libra valenciana de mediados del siglo XIX con la peseta pueden dar una idea las siguientes equivalencias: 1 libra = 397 maravedíes = 240 dineros; 1 dinero = 1.65 maravedíes = 1.35 pts. Otra pauta de equivalencia es que en el ejercicio de la Corona de Aragón, un cirujano cobraba 15 libras al mes. Estos datos, siempre están referidos al siglo XVII (Cf. VICENS VIVES, Jaime, *Historia de España y América social y económica*, III, Barcelona, Ed. Vicens Vives 1972, 38 y 238).

<sup>74</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 264.

abona por “los gastos de entierro y demás ciento treinta sueldos de vellón”<sup>75</sup>.

*b) Ascendencia materna*

La familia Molina-Ballester debió de tener raigambre en Benidoleig ya en los siglos pasados. El apellido Molina procedente de Molina de Aragón (Guadalajara) se hallaba extendido por toda España<sup>76</sup>. Por contra, el linaje de los Ballester, como hemos indicado anteriormente<sup>77</sup> procedía de Palma de Mallorca y llegó a primeros del siglo XVII a esta zona de la Marina.

Isidro Molina Ballester, abuelo de la Sierva de Dios, natural de Benidoleig, fue bautizado el jueves día 24 de agosto de 1809. También su padre, Juan Molina, era oriundo de este pueblo. Por la línea materna, el arraigo en Benidoleig se remonta aún más allá; pues Joaquín Ballester, abuelo del mencionado Isidro Molina, es igualmente natural de Benidoleig<sup>78</sup>.

María Joaquina Ballester Lluch, abuela de la Sierva de Dios, bautizada el 10 de mayo de 1810 en esta misma parroquia de la Preciosa Sangre de Cristo, también procedía de una familia afincada en Benidoleig desde generaciones pasadas, pues los abuelos paternos de María Joaquina eran igualmente originarios de allí<sup>79</sup>. Isidro y María Joaquina pertenecieron pues a familias de labradores que vivían en Benidoleig desde antiguo según se observa en el siguiente cuadro.

**ASCENDENCIA MATERNA**

Bisabuelos				Abuelos			
Nombre	Apellidos	Procedencia	Profesión	Nombre	Procedencia	Profesión	Defunción

<sup>75</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 361. El vellón era una moneda compuesta por una aleación de plata y cobre en proporciones variables según los tiempos y los países. En el Reino de Valencia, durante la Edad Media y la mayor parte de la Edad Moderna se daba la siguiente equivalencia: 1 sueldo de vellón = 12 dineros de vellón (Cf. J. SALVAT-J. MARCO-A. PÉREZ, *Diccionario Enciclopédico*, Tomo XIX, Barcelona, Salvat 1986, 142).

<sup>76</sup> Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, XXXV Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe S.A, 1991, 1459-1460.

<sup>77</sup> Cf. nt 41.

<sup>78</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 52-53.

<sup>79</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 62.

Juan	Molina	Benidoleig	Labrador	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	Isidro	Benidoleig	Labrador	18-6-1885
Francisca	Ballester	Calpe	Labradora	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Francisco	Ballester	Benidoleig	Labrador	-----	-----	-----	-----
-----	-----	-----	-----	Joaquina	Benidoleig	-----	31-7-1885
Joaquina	Lluch	Beniarbeig	Labradora	-----	-----	-----	-----

**Cuadro nº 3**

Contrajeron matrimonio el día 1 de abril de 1826<sup>80</sup> y a pesar de que sus padres tenían posesiones, ellos, “no hicieron cartas dotales” por carecer de bienes. En el acta matrimonial, además de indicar que los hallaban “instruidos en la doctrina cristiana”, se expresa también “previa licencia de sus padres”, ya que ambos eran menores de edad.

Dios bendijo esta joven pareja con 9 hijos; casi todos ellos llegaron a la edad adulta y contrajeron matrimonio, permaneciendo mayoritariamente en Benidoleig. Sólo dos de ellos, María Joaquina<sup>81</sup> y Antonia<sup>82</sup> fallecieron en la juventud o adolescencia a causa de un brote epidémico de cólera. El resto de los hijos fueron: María Josefa Ildefonsa<sup>83</sup> madre de la Sierva de Dios, de quién hablaremos más tarde; Juan<sup>84</sup> que permaneció soltero y murió de “diabetes sacarina”<sup>85</sup>; Francisco Blas<sup>86</sup> casado con Joaquina Poquet, de cuyo matrimonio nacieron 10 hijos, fallecido de “reblandecimiento cerebral”<sup>87</sup>; Francisca María<sup>88</sup>, casada también en Benidoleig con José Sancho Fornés, de Pedreguer, a quien el Señor bendijo con 6 hijos<sup>89</sup>; María Rosa<sup>90</sup>, que

<sup>80</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 368.

<sup>81</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 251 (bautismo) y II (1840-1861), 339 (defunción). En esta partida última indica sencillamente que falleció “de calentura”.

<sup>82</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861) 23-24 (bautismo) y 340-341 (defunción). Se da la misma causa de fallecimiento que la anterior.

<sup>83</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 198 (bautismo).

<sup>84</sup> Cf. *Ibid.*, 216 (bautismo).

<sup>85</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, II (1898-1906 A), nº 13.

<sup>86</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 227 (bautismo).

<sup>87</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, II (1898-1906 A), nº 16.

<sup>88</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 1 (bautismo).

<sup>89</sup> Con estos primos mantuvo siempre la Sierva de Dios estrechas relaciones, sobre todo con Dorotea, quinto miembro de la familia, como veremos en otro capítulo.



contrajo matrimonio con Francisco Vicente Prats Puchol, tuvo 4 hijos y falleció en Benidoleig de “senectud”<sup>91</sup>; Dorotea<sup>92</sup> de la que hablaremos a continuación, por ocupar un papel importante en la vida de la Sierva de Dios, y María Teresa<sup>93</sup>, que estuvo casada con Martín Far Marques, de cuyo matrimonio nacieron al menos dos hijos, falleciendo ella en Benidoleig de “hemorragia cerebral”<sup>94</sup>.

### ASCENDENCIA MATERNA

#### Matrimonio Isidro Molina y M<sup>a</sup> Joaquina Ballester (abuelos de la Sierva de Dios)

Hijos	Nombre	Nacimiento y bautismo	Matrimonio	Defunción	Observaciones
1	M <sup>a</sup> Josefa Idefonsa	22 (23)-01-1829 -----	13-04-1853 -----	----- -----	Madre de la SdD (falleció antes de 1900)
2	Juan	25 (26)-10-1831 -----	----- -----	27-06-1903 -----	
3	F <sup>c</sup> Blas	03-02-1834 -----	----- -----	19-11-1904 -----	
4	M <sup>a</sup> Joaquina	15 (16)-02-1837 -----	----- -----	23-08-1855 -----	
5	Francisca M <sup>a</sup>	19-01-1840 -----	27-01-1866 -----	----- -----	
6	Antonia	01-09-1842 -----	----- -----	30-09-1855 -----	
7	María Rosa	30-8/1-9-1845 -----	04-01-1870 -----	23-02-1927 -----	
8	Dorotea	06-02-1850 -----	----- -----	16-05-1934 -----	
9	María Teresa	08-01-1853 -----	----- -----	29-09-1908 -----	

**Cuadro n° 4**

Dorotea Molina, maestra de profesión, primero en Miraflor y después en Benidoleig y Orba donde se jubiló<sup>95</sup> contrajo matrimonio con Francisco Grimalt Carrió. Dios no les concedió ningún hijo, pues el esposo falleció pronto, como nos informan algunos testigos: “Se casó pero no se veló. Ni antes ni ahora había sacerdote con residencia en Miraflor. Mi maestra Dorotea, desde el primer momento quería velarse, pero él no quería. Así lo fue difiriendo y, casada poco más de un año,

<sup>90</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 52 (bautismo).

<sup>91</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, V (1908-1952), 359 (defunción).

<sup>92</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 100-101 (bautismo).

<sup>93</sup> Cf. *Ibid.*, 142 (bautismo).

<sup>94</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, V (1908-1952) vtº . También se encuentra inscrita la defunción en AM, II (1906-1912 B) n° 11. (Para lo referente a la ascendencia materna, véase cuadro n° 4).

<sup>95</sup> Cf. *Proc.* III, 984 (test 79 Francisca Ballester Sancho).

murió su marido sin dejar descendencia”<sup>96</sup>. Por este motivo quizá estuvo ligada estrechamente a las sobrinas, de modo particular a Dorotea Sancho Molina, hija de su hermana Francisca María, de la que fue madrina de bautismo<sup>97</sup>, y a la Sierva de Dios. Ambas pasaban largas temporadas en Mirafior acompañando a la tía Dorotea<sup>98</sup>. En opinión de estas testigos, alumnas de Dorotea Molina, era una mujer de vida ejemplar: “Era doña Dorotea buena y religiosa”. “Quería a sus alumnas. Era tranquila, esto es, no se enfadaba y no le gustaba castigarnos. Nos enseñaba en la escuela: Doctrina, Historia Sagrada,... era una mujer honrada”<sup>99</sup>. “Era buena, piadosa”, ...<sup>100</sup>. Sin duda alguna debió de influir en la formación cristiana de la Sierva de Dios, incluso en el proceso de su vocación a la vida religiosa, como veremos más adelante. Murió en Benidoleig de “senectud”<sup>101</sup>, a la edad de 84 años, llena de virtudes.

De esta familia Molina-Ballester<sup>102</sup>, tan conocida y estimada en Benidoleig tenemos referencias de declaraciones de los testigos, que hablan de su posición económica acomodada y de su arraigo cristiano que, a la vez, supieron transmitir a sus hijos. “La familia materna (de la Sierva de Dios) era de clase acomodada; tenían bienes propios e incluso los abuelos poseían ganados (cabras y ovejas); por cierto que a

---

<sup>96</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.1., test de Aurora Mur Escrivá, f. 199.

<sup>97</sup> Cf. PEDREGUER, AP, QL, XIX (1873-1875), 292.

<sup>98</sup> “Se trajo consigo a una sobrina llamada también Dorotea” (ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.1. test de Aurora Mur Escrivá, f. 199). “Tenía consigo a una sobrina llamada también Dorotea para que le acompañara” (*Ibid.* test de Mónica Salort Salort, f. 198). “Me contaba mi madre que Madre Elisea estuvo varias veces en Mirafior, donde estaba su tía Dorotea” (*Proc I*, 243 (test 21 \* Teresa Ballester Sancho). “Estaba ella (la sierva de Dios) en Mirafior con su tía Dorotea, con la que pasaba algunas temporadas” (*Proc. III*, 984 (test 79 Francisca Ballester Sancho).

<sup>99</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.1., test de Aurora Mur Escrivá, f. 199.

<sup>100</sup> *Ibid.* test de Mónica Salort Salort, f. 198.

<sup>101</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, V (1908-1952), 383 vtº y 384.

<sup>102</sup> Hay que hacer constar que existían cuatro familias coetáneas en Benidoleig de apellidos Molina Ballester. Curiosamente, cada una de ellas tenía una hija llamada Josefa, lo cual creó una fuente de confusiones, a la hora de buscar en los archivos los ascendientes inmediatos de la Sierva de Dios. Tal hecho, aunque resulte extraño, no era infrecuente, como lo atestiguan algunos autores: “Según el testimonio dado en 1765 por el de a la sazón párroco de Benisiba, dado el secular aislamiento geográfico de la zona, se casaban casi siempre entre sí los del mismo valle, por lo que estaban emparentados casi todos, lo que ha conservado los apellidos” (BALLESTER-OLMOS, 177).

un maestro de escuela, que en aquellos tiempos estaban mal retribuidos, le daban todos los días un vaso de leche...”<sup>103</sup>.

Sobre la posición desahogada hay otro dato significativo que lo confirma. Extrañamente, ninguno de sus hijos falleció en la infancia y es un hecho conocido que el índice de mortalidad infantil aumentaba entre las familias con menos recursos económicos.

En cuanto al ambiente cristiano que se respiraba en el hogar de Isidro y Joaquina, podemos añadir que todos sus hijos recibieron el sacramento del bautismo en el mismo día o al siguiente de su nacimiento. En cuanto al sacramento de la confirmación, aunque no se conoce la fecha exacta, hay constancia de que también lo recibieron<sup>104</sup>. Otro dato que corrobora cuanto venimos diciendo, es que de la descendencia de Francisco Blas, uno de sus hijos, florecieron vocaciones a la vida religiosa carmelita: Hnas. Sagrario y Elvira Molina Sala, nietas del mismo e hijas de su hijo Juan.

Isidro Molina descansó en el Señor a causa de “hipertrofias” el 18-6-1885<sup>105</sup>. También su esposa, a la distancia de sólo un mes falleció de “cólera morbo asiático”<sup>106</sup>.

### *c) Padres*

El día 23 de septiembre de 1821, el cura ecónomo de la parroquia de la Santísima Sangre de Cristo de Benidoleig, D. Francisco Alberto Miró, bautizó solemnemente al niño Tomas de Villanueva Lino<sup>107</sup>, padre de la Sierva de Dios.

Unos meses antes, el 16 de febrero del mismo año, otro sacerdote, Fray Buenaventura Llopis, había bautizado a una niña, Josefa María, hija de Isidro Molina y Teresa Ballester, labradores<sup>108</sup>.

---

<sup>103</sup> *Proc.* I, 245 y ss. (test 21 \* Teresa Ballester Sancho).

<sup>104</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 841. En el listado que recoge este folio (números 50-58) aparecen todos los hijos, excepto M<sup>a</sup> Josefa Ildelfonsa, que se debió confirmar con anterioridad y no se ha encontrado el folio donde se halla inscrita. Las confirmaciones aquí recogidas corresponden a los años 1833-1853. Como dato curioso, indicamos que de los 27 confirmandos que figuran en el folio, hay 18 con el primer apellido Molina y 14 con idénticos apellidos Molina Ballester, pertenecientes a diferentes familias.

<sup>105</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, I (1871-1898), 205, n<sup>o</sup> 42.

<sup>106</sup> Cf. *Ibid.*, 219, n<sup>o</sup> 56. Es probable que ambos fallecieran a causa de la epidemia de cólera, pues en esta zona atacó fuertemente.

<sup>107</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 137.

<sup>108</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 134.

Pasado el tiempo, Tomás, de profesión barbero, se casó con Josefa María, cirujana. De este breve matrimonio celebrado el 24 de abril de 1841<sup>109</sup>, nacieron dos hijos: Pascual y Severino, según aparece en el cuadro 5º. Josefa María falleció el 6 de abril de 1843 “de sobreparto”<sup>110</sup>.

**MATRIMONIO TOMÁS OLIVER GONZÁLEZ Y JOSEFA MARÍA  
MOLINA BALLESTER  
(primeras nupcias)**

Hijos	Nombre	Nacimiento y bautismo	Matrimonio	Cónyuges	Defunción
1	Pascual	19-12-1841	27-02-1865	Vicenta Ballester	14-01-1893
2	Severino	21 (22)-02-1843	19-10-1868	Mª Rosa Molina	07-11-1897

**Cuadro nº 5**

La vida de Tomás en los años sucesivos debió de ser dura y difícil. Nada se sabe al respecto. Las siguientes noticias sitúan a Tomás en Benimeli, contrayendo nuevo matrimonio con María Josefa Ildefonsa<sup>111</sup>, madre de la Sierva de Dios, hija de Isidro Molina y María Joaquina Ballester, labradores. Ignoramos en qué fecha se marchó a vivir Tomás a Benimeli. Es probable que en el primer matrimonio se dedicara al cuidado de los enfermos ya que él era barbero<sup>112</sup> y ella cirujana. Al fallecer la esposa todo debió de cambiar profundamente y quizá tuvo que marchar a otro lugar en busca de trabajo<sup>113</sup>.

María Josefa Ildefonsa fue bautizada el 23 de enero de 1829 por D. Francisco Alcaraz, al día siguiente de su nacimiento<sup>114</sup>. Fueron sus

<sup>109</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 398.

<sup>110</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 264.

<sup>111</sup> Además de estas dos esposas de Tomás Oliver (Josefa María y María Josefa Ildefonsa Molina Ballester) existieron otras dos Josefa Molina Ballester, coetáneas las cuatro y naturales de Benidoleig, unidas por lazos de parentesco, más o menos cercano (Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 202 y 206 respectivamente).

<sup>112</sup> En diferentes lugares y de forma indistinta, se le menciona a Tomás como barbero o cirujano (Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 230 y III (1861-1880), 169. Para mayor claridad Cf. cuanto dijimos en la nt 59.

<sup>113</sup> El asociar la salida de Benidoleig por razones laborales, es una hipótesis que se puede sostener al constatar que Tomás regresó a Benidoleig, ejerciendo su profesión de barbero y cirujano, el mismo año que falleció su padre (1858), el cual también era barbero y maestro sangrador.

<sup>114</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 198.

padrinos Juan Molina, abuelo paterno y Joaquina Lluch, abuela materna. Nada sabemos de ella en los años anteriores a su matrimonio con Tomás, ni tampoco el motivo por el que éste se celebró en Benimeli, cuando ambos contrayentes eran de Benidoleig.

En el archivo parroquial de Ráfol de Almunia, del que era anejo Benimeli, se halla el acta de matrimonio de Tomás y María Josefa Ildefonsa en la que se hace constar que “Gabriel Ferrando, presbítero, con la competente delegación de D. Juan Bautista Gutiérrez cura de Ráfol” los desposó el día 13 de abril de 1853<sup>115</sup>.

Desde el año 1848 en el que hay constancia de que mantienen relaciones estables Tomás y María Josefa<sup>116</sup> hasta 1858, fecha en la que se trasladan a Benidoleig, se extiende una década de la que apenas si tenemos noticias, pero lo que diremos a continuación, hace pensar que fue difícil y agitada.

El 19 de marzo de 1849, en el Hospital de Pego, donde había nacido, fue bautizada “en caso de necesidad” por el presbítero D. Benancio Ruiz, una niña a quien pusieron por nombre María Teresa de la Asunción<sup>117</sup>, hija de Tomás y Josefa. El hecho de ser bautizada en el hospital y actuar como madrina Luisa Tro “hospitalera”, supone que el alumbramiento ofrecería riesgo y Tomás trasladó a María Josefa desde Benimeli donde residía, al Hospital de Pego para que fuese debidamente atendida.

El 14 de noviembre de 1852, nació en Benimeli y fue bautizada otra nueva hija, Antonia<sup>118</sup>; aunque conste como “hija natural de Tomás Oliver y María Josefa Molina”, figura al margen del mismo documento la legitimación “por subsiguiente matrimonio”.

Entre María Teresa y Antonia nació una tercera niña, Marta Juana, que debió de venir al mundo hacia 1850 ó 1851<sup>119</sup> en Beniarbeig donde fue bautizada<sup>120</sup>. No conocemos el motivo por el que este nacimiento

---

<sup>115</sup> Cf. RÁFOL DE ALMUNIA, AP, QL, VIII (1839-1856), 273 duplicado.

<sup>116</sup> Es probable que estas relaciones comenzaran antes, pero nada seguro conocemos sobre el particular. El nacimiento de la primera hija hace suponer que así fuera.

<sup>117</sup> Cf. PEGO, AP, ANS, XXVII, 126, n° 1.

<sup>118</sup> Cf. RÁFOL DE ALMUNIA, AP, QL, VIII (1839-1856), 231.

<sup>119</sup> En el acta de matrimonio que data 26-6-1871, dice que Juana Marta (conocida también por Esperanza) contaba 20 años (Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 355. Y en la partida de defunción del 8-4-1900, indica que falleció a los 50 años de edad (Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, II (1898-1906 A), n° 3.

<sup>120</sup> Cf. BENIARBEIG, AP, *Índices de Bautizados*.

de su segunda hija tuvo lugar en otro pueblo distinto. La proximidad geográfica de Beniarbeig y Benimeli, la presencia de familiares en Beniarbeig, y posiblemente razones de tipo laboral, harían que la joven pareja se trasladase de un lugar a otro en busca de trabajo. Tampoco sabemos la causa última por la que Tomás y Josefa demoraron tanto la celebración canónica de su matrimonio, siendo así que procedían de familias cristianas y ellos mismos solicitaron el bautismo para sus hijas. Por otra parte, en ningún momento descuidaron sus responsabilidades en relación con la prole que el Señor les concedió.

Todo induce a pensar que tuvo que haber algún impedimento ajeno a su voluntad, por el que dicho matrimonio se demoró durante algunos años. Así parece deducirse de lo que leemos en el acta del mismo: “dispensados en segundo con tercero grado de afinidad”<sup>121</sup>.

Los jóvenes esposos, después de regularizar su situación familiar, aún continuaron viviendo en Benimeli, donde nació Tomás el año 1857<sup>122</sup>. Poco después se trasladarían por fin a Benidoleig, ya que al año siguiente fallecía Tomás en este lugar<sup>123</sup>. Dios continuó bendiciendo su matrimonio con nuevos hijos: Tomás<sup>124</sup>, Isidro<sup>125</sup>, Juan<sup>126</sup>, Josefa, la Sierva de Dios<sup>127</sup>, y María Rosa<sup>128</sup>. Además de esta numerosa prole y de los dos hijos del primer matrimonio, completaba la familia una niña, hija de padres desconocidos que “fue encontrada en la casa morada de Tomás Oliver” y que en el bautismo recibe los nombres de Josefa Rosario<sup>129</sup>, como vemos en el cuadro nº 6.

---

<sup>121</sup> Cf. RÁFOL DE ALMUNIA, AP, QL, VIII (1839-1856), 273 duplicado.

<sup>122</sup> La partida de bautismo no se encuentra inscrita en el archivo correspondiente y la fecha de nacimiento tampoco se conoce con precisión. El dato de que murió el 23 de febrero de 1858 a la edad de un año, nos hace situar en 1857 la fecha de su nacimiento.

<sup>123</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 362.

<sup>124</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 230.

<sup>125</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 3.

<sup>126</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 56-57.

<sup>127</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 169. Tenemos noticias abundantes de su bautismo: nacida a la una de la madrugada del día 9 de julio de 1869, fue bautizada por D. José Martí, actuando como padrinos Bartolomé Bonet y Vicenta Ballester, casados, labradores y vecinos de Benidoleig. Actuaron de testigos Severino Oliver, barbero y José Peris, labrador. (Cf. *Ibid.*, 169)

<sup>128</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 220.

<sup>129</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 109-110.

**MATRIMONIO TOMÁS OLIVER GONZÁLEZ Y M<sup>a</sup> JOSEFA  
MOLINA BALLESTER  
(segundas nupcias)**

Hijos	Nombre	Nacimiento y bautismo	Matrimonio	Cónyuges	Defunción
1	María Teresa	19-03-1849	-----	Francisco Mas	16-11-1900
2	Juana Marta (Esperanza)	1850 (1868)	26-06-1871	Francisco Vicente Molina	08-04-1900
3	Antonia	14-11-1852	10-02-1872	Fc <sup>o</sup> José Estella	21-10-1937
4	Tomás	---- 1857	-----	-----	23-02-1858
5	Tomás	3 (4)-10-1858	-----	-----	12-04-1885
6	Isidro	12-08-1861	06-01-1886	Isabel Prats	15-02-1895
7	Juan	12 (13)-03-1864	-----	-----	-----
8	Josefa	09-07-1869	Sierva de Dios	-----	17-12-1931
9	María Rosa	7 (8)-12-1872	21-03-1891	Vicente Ballester	-----
-----	-----	-----	-----	-----	-----
10	Josefa Rosario	19-03-1865	14-07-1886	José Andrés González	-----

**Cuadro nº 6**

*d) Infancia y ambiente familiar*

Del ambiente que se respiraba en el hogar de Tomás y Josefa, hablan numerosos testigos, coincidiendo en la armonía y laboriosidad que allí reinaba, así como en un profundo sentido cristiano y religioso de la vida.

“La familia Oliver-Molina formaban un hogar auténticamente cristiano: padres de buenas costumbres, piadosos, honrados. Los hermanos y toda la familia eran piadosos. El padre era barbero de profesión y también practicante”<sup>130</sup>. En este sentido abunda otra testigo: “Económicamente eran de una clase media de aquel tiempo, pues el padre tenía la profesión de peluquero... los hijos le ayudaban en el oficio. La infancia [de la Sierva de Dios] transcurrió en un ambiente profundamente cristiano”<sup>131</sup>.

Recogemos un tercer testimonio en la misma dirección: “Me consta que su padre era barbero, peluquero, practicante y sacamuelas. Su ambiente familiar era de respeto, de moral católica y de profunda piedad cristiana. La Iglesia era lo primero de todo. Estas cosas las sé porque son de mi familia. La Sierva de Dios desarrolló su vida desde niña en Benidoleig. Sus padres se ocuparon de su educación.”<sup>132</sup>.

<sup>130</sup> Proc. I, 245 (test 21 \* Teresa Ballester Sancho).

<sup>131</sup> Proc. I, 249-250 (test 22 \* Teresa Ballester Prats).

<sup>132</sup> Proc. I, 239 (test 20 \* Aurelia Estela Carrió).

En una de las primeras reseñas biográficas que se conocen de la Sierva de Dios el autor escribe poéticamente: “Cuna humilde de la suya, que meció, perfumada por el azahar de los naranjales, oculta en el estrecho ámbito del hogar de sus modestos padres, Tomás Oliver y Josefa Molina... Como una pequeña fuente fue su cuna. Pero de cristalina agua, como la fontana del valle, por la honradez y virtudes cristianas del hogar. Si en el húmedo herbazal de la fontana se esconde la víbora, del ambiente hogareño se procuraba evitar la mordedura del pecado y del mal ejemplo. Deslizáronse aquellos plácidos días por la umbría de la casa paterna, primero, como aguas quedas de silencioso arroyuelo, después, con riberas verdeantes de honradez y pudor, con remansos de precoz discreción y murmullo de plegarias al Señor y a la Virgen”<sup>133</sup>.

Más datos sobre el particular, ofrece otro de sus biógrafos: “Eran muy buenos. En el pueblo, la familia Oliver-Molina ha gozado siempre de muy buena reputación”<sup>134</sup>.

La placidez de los primeros años, pronto se vio truncada porque la salud de Tomás, el padre de aquella numerosa familia, empezó a resentirse, si bien el hogar se mantuvo unido gracias a la colaboración y laboriosidad de todos, también de la pequeña Josefa: “Era muy decidida y dispuesta, ayudaba a su padre en la barbería y cuando era preciso, afeitaba. Su padre estaba enfermo y eran muchos de familia y no andaban sobrados de recursos. Así se lo oía decir a mi padre”<sup>135</sup>. Como los ingresos de la barbería no serían muy sobrados, la economía familiar se mantenía gracias a la ayuda de otros trabajos que se simultaneaban con los de ésta, en los cuales la Sierva de Dios colaboraba muy directamente: “Madre Elisea, en su casa y fuera, trabajaba en todo como sus hermanos y hermanas. También en la barbería de su padre, unos lavaban, otros enjugaban, y un tercero afeitaba”<sup>136</sup>. “Era inteligente y trabajadora, tanto en las faenas de la casa como en las del campo, que también las hacía muy bien. Para todo tenía maña, sobre todo, hacía primorosos estores de palma para cubrir

---

<sup>133</sup> S. BESALDUCH, O. Carm. *Flos Santorum del Carmelo. Cien vidas selectas de santos, beatos, venerables y siervos de Dios carmelitas*, Barcelona, Luis Gili Librero-editor 1951, 819-820.

<sup>134</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

<sup>135</sup> *Proc.* III, 867 (test 56 Dolores Molina Micol).

<sup>136</sup> *Proc.* III, 875 (test 58 José Vicente Ballester Prats).



la pasa, que en este pueblo hay mucha. También barchetes, cestos de palma para la misma pasa y otras finalidades”<sup>137</sup>.

Un acontecimiento que afectaría profundamente a la pequeña Josefa, lo mismo que a toda la familia, fue el fallecimiento de su padre, ocurrido el 29 de enero de 1878, a causa de una tisis laríngea<sup>138</sup>, cuando nuestra biografiada contaba sólo 9 años de edad.

De este período de su infancia, en opinión de una testigo, “nunca nos habló Madre Elisea”<sup>139</sup>. Sin embargo, otra religiosa que convivió varios años con la Sierva de Dios le oyó contar: “Cuánto disfrutaba cuando niña en ayudar a las cosas de la Iglesia; cómo preparaba los manteles, purificadores, albas y cuanto servía para el esplendor de la Iglesia. En los cantos, no dejaba de ayudar al señor Cura, en lo concerniente al culto y al catecismo. Ha sido para mí un gozo muy grande pensar que con ello podía demostrarle un poco de mi amor a mi Jesús”<sup>140</sup>. Estas noticias las completa otro testigo: “La Sierva de Dios era cantora, según he oído decir y también que iba a la Iglesia desde pequeña”<sup>141</sup>.

Nos encontramos pues, ante una niña laboriosa, aplicada y sensible a lo religioso; pero no por ello menos juguetona o divertida que sus compañeras: “Nuestra Josefa, siendo niña, visitaría con las amiguitas la cueva (de las Calaveras), después de corretear por sus campos aledaños, y en su imaginación infantil se la pintaría como una guarida de ladrones, o una madriguera de alimañas, o un osario de necrópolis...”<sup>142</sup>.

De cuanto llevamos dicho, podemos formarnos idea de la infancia de Josefa: laboriosidad y ambiente cristiano, que es lo que respiraba en su familia. Una de sus compañeras, testigo excepcional y valiosísimo, confirma y completa algunos datos: “Tuvo desde pequeña aptitudes para toda clase de trabajos... Era muy buena cantora del mes de mayo, fiestas del Sagrado Corazón, fiestas patronales, etc. ... Asistió a la misma escuela que yo: la de Dña María Mas, única que había en el pueblo. La maestra, Dña. María nos enseñaba a leer, escribir, algo de

---

<sup>137</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

<sup>138</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 564.

<sup>139</sup> *Proc.* III, 709 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez).

<sup>140</sup> *Proc.* II, 543 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

<sup>141</sup> *Proc.* III, 863-864 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>142</sup> BESALDUCH, 820.

cuentas y coser. Esto es lo que aprendía Madre Elisea en la escuela... Tenía una tía maestra, hermana de su madre”<sup>143</sup>.

Existen puntos oscuros respecto a la confirmación y primera comunión<sup>144</sup>. Afirma un biógrafo: “Desconocemos la fecha de su primera comunión, pero siguiendo la costumbre de entonces, pudo ser muy bien a los doce años, allá por 1881... ¡lástima [que] desconozcamos las circunstancias de aquel primer beso con su Jesús Eucaristía, a quien amó con todo su corazón”<sup>145</sup>. Dice una testigo contemporánea suya: “Se confirmaban a los diez años, poco más o menos. A la misma edad, recibían la primera comunión, que solían hacer cuando venía el Señor Obispo para confirmarnos”<sup>146</sup>.

Sobre su infancia, por fin, escribe poéticamente otro biógrafo: “En la primera etapa de su niñez, era un capullo que encerraba una incógnita, como todos los niños... Como los capullos encantan a los amantes de las flores, así la niña de Benidoleig era un encanto para la buena gente del vecindario, que se consideraba como una familia. Cuando el uso de la razón alboreó en su inteligencia y sus gestos pasaban a ser “actos humanos”, dignos de mérito o demérito, el capullo se abrió mirando al cielo, como las flores se abren cara al sol. Y también como las flores, que no se abren sino para exhalar perfumes y mostrar las galas de sus pétalos, así ella desplegaba sus labios sólo para exhalar perfumes de devoción y candor, y para mostrar con sus palabras la hermosura de su bondadoso corazón”<sup>147</sup>.

#### e) Hermanos

El Señor bendijo a los padres de la Sierva de Dios concediéndole muchos hijos, como hemos visto. Esta bendición se prolongó

---

<sup>143</sup> *Proc.* III, 855-856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

<sup>144</sup> Hay una certificación negativa en la que se hace constar que, 1º: “En los libros de esta parroquia, correspondientes al siglo pasado, no consta registrada la primera comunión de ningún parroquiano”. 2º: Sobre la confirmación “Examinado el T. III, correspondiente a los años 1861-1880, no aparece registrada Josefa Oliver Molina” (*ProcDoc.* IV, 194). En el archivo parroquial falta el Tomo IV. La Sierva de Dios debió de ser confirmada por Mons. Mariano Barrio y Fernández, arzobispo de Valencia desde el 18-3-1861 hasta el año 1876, o tal vez por su sucesor Mons. Antolín Monescillo y Viso, que tomó posesión de la sede el 22-6-1877 (cuando la Sierva de Dios contaba escasamente 8 años) y permaneció en ella hasta 1892 (Cf. Q. ALDEA-T. MARÍN-J. VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, Madrid, Inst. E. Flores 1975, 2702).

<sup>145</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 57.

<sup>146</sup> *Proc.* III, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

<sup>147</sup> BESALDUCH, 820.

igualmente en sus hermanos pues sabemos que “todas las hermanas de la Sierva de Dios se casaron y tuvieron familia. Los hermanos también se casaron y tuvieron hijos, menos Pascual”<sup>148</sup> . Con esta numerosa familia mantuvo la Sierva de Dios relaciones de amor y solicitud, si bien la atención a sus deudos venía motivada por razones de caridad cristiana y por esta causa se inclinó más hacia los más necesitados.

*Pascual* el hermano mayor, nacido del primer matrimonio, recibió el bautismo el día 19 de diciembre de 1841, en Benidoleig<sup>149</sup> y junto con su hermano Severino, sería acogido por María Josefa Ildelfonsa como un hijo más. En la propia casa aprendió el trabajo de su padre: “He oído referir que Pascual, uno de sus hermanos, era practicante; siempre llevaba consigo la lanceta y la toalla en el brazo para las sangrías”<sup>150</sup>.

El 27 de febrero de 1865 contrajo matrimonio con Vicenta Ballester Bonet<sup>151</sup>. Aunque ya había dejado la casa paterna cuando nació la Sierva de Dios, las relaciones familiares fueron estrechas, hasta el extremo de que, al fallecer Pascual, “a consecuencia de mielitis crónica” el 14 de enero de 1893<sup>152</sup> y no tener hijos, Vicenta quedó sola y desamparada. La solicitud de la Sierva de Dios se hizo presente en estas circunstancias. “Vicenta al quedar viuda, se fue a Orihuela, donde murió”<sup>153</sup>. En Orihuela estuvo bajo la mirada solícita de la Sierva de Dios.

*Severino*, nacido también del primer matrimonio y bautizado al día siguiente (22-2-1843)<sup>154</sup>, aprendió junto con su hermano, la profesión de su padre. “Severino era barbero y también practicante... Era alto, acostumbraba -como era moda entonces- a llevar un bastón cuando salía”<sup>155</sup>. Contrajo matrimonio con María Rosa Molina Prats<sup>156</sup> el 19 de octubre de 1868, antes de que la Sierva de Dios viniera al mundo. De esta unión nació un único hijo, Tomás, a quien los testigos recuerdan

---

<sup>148</sup> *Proc.* III, 854 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

<sup>149</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 17.

<sup>150</sup> *Proc.* III, 851 (test 52 Francisca Catalá Caselles).

<sup>151</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 328-329 (matrimonio).

<sup>152</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, I (1871-1898) nº 174.

<sup>153</sup> *Proc.* III, 864 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>154</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 26-27.

<sup>155</sup> *Proc.* III, 863 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>156</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 339 (matrimonio).

perfectamente: “Tomás, hijo de Severino, era barbero; muchas veces fui a que me afeitara. Este Tomás es el padre de la Hermana Cecilia Oliver, carmelita de Orihuela”<sup>157</sup>. El hecho de que surgiese una vocación religiosa de esta familia, puede ser indicio claro del ambiente cristiano que en ella se respiraba. Severino falleció en Benidoleig, el 7 de noviembre de 1897, a causa de “granulosis pulmonar”<sup>158</sup>.

*María Teresa* es la primera hija nacida en las segundas nupcias de Tomás Oliver González. Además de los datos ya consignados, tenemos pocas noticias de ella. Contrajo matrimonio con Francisco Mas Ballester, en fecha que ignoramos, del que nacieron al menos cinco hijos. Los tres primeros se hallan bautizados en Benidoleig. Después del año 1876, marchó a Argel, donde no sabemos el tiempo que vivió allí. Su muerte tuvo lugar sin embargo en Pedreguer, el día 16 de noviembre del año 1900, a consecuencia del hundimiento de la plaza de toros”<sup>159</sup>. Con esta hermana, apenas si la Sierva de Dios pudo mantener relaciones pues contrajo matrimonio antes de que la pequeña Josefa tuviese uso de razón; además, vivió la mayor parte de su vida fuera de su pueblo natal.

*Juana Marta*, conocida ordinariamente como Esperanza, fue al parecer una de las hermanas más queridas y mejor relacionadas con la Sierva de Dios. Juntas compartían el arreglo y la limpieza de la iglesia, así como la participación en el coro parroquial. “Su hermana Esperanza y ella cantaban muy bien. Lo sé porque las oía en el mes de las flores, en el de ánimas y en todas las fiestas que se hacían en la iglesia”<sup>160</sup>. Otro testigo ofrece más datos de Juana Marta: “Esperanza... ejercía el oficio de comadrona. Ayudó a su madre en el momento de nacer ella” [la Sierva de Dios]<sup>161</sup>.

Contrajo matrimonio con Francisco-Vicente Molina Ballester el 26 de junio de 1871<sup>162</sup> en Benidoleig. De los diez hijos que el Señor les concedió, sólo dos de ellos llegaron a la mayoría de edad: Juan Bautista y Celedonio; de éste hablan los testigos: “Celedonio, hijo de Esperanza, cantaba muy bien. Recuerdo perfectamente que salíamos en pandilla

---

<sup>157</sup> *Proc.* III, 864 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>158</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, I (1871-1898), n° 45, 366.

<sup>159</sup> Cf. PEDREGUER, AP, *Defunciones*, XXVI (1886-1905) n° 56, 241.

<sup>160</sup> *Proc.* III, 857 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

<sup>161</sup> *Proc.* III, 863-864 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>162</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 355 (matrimonio).

los amigos cantando por el pueblo, acompañados de algunos instrumentos”<sup>163</sup>. Y el mismo testigo dice: “Celedonio, cuando murieron sus padres, marchó a Argel”, donde ya vivían otros familiares.

Juana Marta enfermó de tuberculosis y la Sierva de Dios le ayudó en la medida de sus posibilidades. Así lo sigue relatando el testigo: “He oído decir que la Sierva de Dios venía a servir a su hermana Esperanza que estaba enferma de pecho...”<sup>164</sup>. Otra testigo informa más ampliamente: “La vi varias veces aquí en el pueblo, cuando venía a visitar a su hermana Esperanza... que estaba enferma de pulmón. A pesar de eso, seguía cantando a la Virgen. Se ponía la mano en el pecho, porque se ahogaba... Cuando su hermana Esperanza estaba ya grave, la Sierva de Dios mandó a dos Hermanas Carmelitas de su Congregación, para que cuidaran de ella”<sup>165</sup>. Falleció el 8 de abril de 1900 de “tisis laríngea”<sup>166</sup>.

*Antonia*, llamada ordinariamente Tona, era otra de las hermanas con quien la Sierva de Dios se relacionó estrechamente y de la cual los testigos han aportado más datos. Dicen de ella que, junto con sus otras hermanas, “arreglaba la iglesia” y puntualizan que “Tona era de comunión diaria”<sup>167</sup>.

Contrajo matrimonio con Francisco José Estela Ribes, natural de Sagra, el 10 de febrero de 1872<sup>168</sup>. También el Señor les bendijo con varios hijos. Tenemos noticia de seis que nacieron en Sagra y una séptima en Argel; ignoramos si durante el tiempo que permanecieron en el África francesa, nació alguno más. Antonia, después de vivir en Sagra los primeros años de su matrimonio, se trasladó a Argel, donde nació su hija Adela el año 1898<sup>169</sup>. A partir del 4 de marzo de 1914, fecha en que fallece su esposo en Sagra<sup>170</sup>, Antonia reside aquí, aunque permanece algunas temporadas en Benidoleig. “Tona, ya viuda, venía a

---

<sup>163</sup> *Proc.* III, 864 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>164</sup> *Ibíd.*

<sup>165</sup> *Proc.* III, 851 (test 52 Francisca Catalá Caselles).

<sup>166</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Defunciones*, II (1898-1906 A) n° 3.

<sup>167</sup> *Proc.* I, 245 (test 21 \* Teresa Ballester Sancho).

<sup>168</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, III (1861-1880), 358 (matrimonio).

<sup>169</sup> Cf. SAGRA, AP, *Defunciones*, III (1894-1952), 79 vt°. Aquí se expresa que nació y fue bautizada en Boinan (África francesa), diócesis de Argel.

<sup>170</sup> Cf. *Ibíd.*, 148.

casa de una prima suya y le cosía la ropa y ayudaba en la casa”<sup>171</sup>. Su muerte tuvo lugar en Sagra el 21 de octubre de 1937<sup>172</sup>, a la edad de 85 años, siendo, al parecer, el último miembro de la familia Oliver-Molina que abandonara este mundo.

De las relaciones que mantuvo la Sierva de Dios con su hermana Antonia hablan varios testigos: “La Sierva de Dios venía a mi casa, a ver a mi abuela Tona y a mis familiares”<sup>173</sup>. Y en el mismo sentido: “Conocí a la Sierva de Dios cuando venía a casa a visitar a mi abuela y hermana de ella”<sup>174</sup>.

*Tomás*, el primer hijo bautizado con ese nombre, falleció prematuramente. Otro segundo hermano llamado también *Tomás*, aunque “murió muy joven y soltero”, lo recuerdan los testigos como persona de conducta ejemplar: “Tomás dijo a su madre: ‘mi ropa, cuando yo muera... se la dan a Germán (éste era un hombre bueno que iba con él con frecuencia) y si Germán que es pobre no la quiere, se la da a los pobres...’ Murió el mismo día que había predicho”<sup>175</sup>, en Benidoleig a consecuencia de tuberculosis pulmonar, el 12 de abril del año 1885<sup>176</sup>.

*Isidro* es otro de sus hermanos que algún testigo lo recuerda así: “Isidro también era alto”<sup>177</sup>, fue igualmente barbero como su padre. Contrajo matrimonio con Isabel Prats Aranda, el 6 de enero de 1886<sup>178</sup> y no se conoce la existencia de ningún hijo. Falleció de laringitis tuberculosa, a la edad de 33 años<sup>179</sup>. Aunque no contamos con más datos sobre Isidro, podemos aplicarle lo que indican los testigos: “Los hermanos [de la Sierva de Dios] y toda la familia eran piadosos; algunos tocaban instrumentos músicos. Eran mañosos, habilidosos...”<sup>180</sup>.

---

<sup>171</sup> *Proc.* I, 245 (test 21 \* Teresa Ballester Sancho).

<sup>172</sup> Cf. SAGRA, AM, *Libro VII*, sección 3ª, 45 vtº.

<sup>173</sup> *Proc.* I, 234-235 (test 19 \* María Rosa Estela Carrió).

<sup>174</sup> *Proc.* I, 238 (test 20 \* Aurelia Estela Carrió).

<sup>175</sup> *Proc.* I, 245 (test 21 \* Teresa Ballester Sancho).

<sup>176</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, II (1840-1861), 230.

<sup>177</sup> *Proc.* III, 863 (test 55 José Soliveres Ballester).

<sup>178</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Matrimonios*, I (1871-1902) nº 10, 85.

<sup>179</sup> Cf. *Ibid.*, *Defunciones*, I (1871-1898), 206.

<sup>180</sup> *Proc.* I, 245 (test 21 \* Teresa Ballester Sancho).

De *Juan*, el último de los hermanos, apenas si se tienen noticias. Tampoco los testigos lo mencionan en ningún momento. Ante la falta de datos sobre el particular, podemos aventurar estas dos hipótesis: una primera que marchase a Argel, como otros miembros de la familia. Es posible que su madre también lo hiciera, cuando ya sus hermanas mayores contrajeran matrimonio y la Sierva de Dios abrazase la vida religiosa. Allí vivirían el resto de su vida. Así lo insinúa un testigo: “La madre de Pepa la del barber<sup>181</sup> probablemente murió en Argel, ya que toda la familia residía en Argel, en la parroquia de San José de Babel Onet”<sup>182</sup>.

Pero contamos con otro dato que al parecer contradice lo que llevamos dicho y que podría interpretarse como que falleció en Argel: “Su madre murió bastante vieja, creo que yo ya estaba casada...”<sup>183</sup>. Ignoramos por tanto, si Juan realmente marchó al extranjero, solo o en compañía de su madre, o ambos fallecieron en Benidoleig, ya que falta un tomo de este registro parroquial, lo que ha impedido arrojar más luces sobre el particular. Pese a las investigaciones realizadas en varios archivos, de ninguno de los dos se ha encontrado aún la partida de defunción.

*María Rosa*, tres años más pequeña que la Sierva de Dios, contrajo matrimonio en Benidoleig el 21 de marzo de 1891 con Vicente Ballester Molina<sup>184</sup> de profesión albañil. Al año siguiente nació una hija, Josefa, y más tarde marchó a Argel donde nacieron otros tres hijos: Vicente, Luis y Fabián. Allí murió hacia el año 1924 ó 1925<sup>185</sup>. Vicente, el esposo, falleció en Benidoleig el 20 de abril del año 1926<sup>186</sup>, y al morir, dice el acta de defunción, era viudo (por muerte de su esposa María Rosa Oliver Molina). Nada dicen los testigos de María Rosa, lo que confirma que no regresó a Benidoleig.

---

<sup>181</sup> Así es como le llamaban ordinariamente en su pueblo a la Sierva de Dios.

<sup>182</sup> *Proc.* III, 906 (test 66 Rosario Amorós Carrió).

<sup>183</sup> *Proc.* III, 855 (test 53 Concepción Mengual Ballester). La testigo contrajo matrimonio en el año 1899.

<sup>184</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Matrimonios*, I (1871-1902) n° 13, 117 y 117 vt°. (Ver cuadro n° 6)

<sup>185</sup> Su nieta María Rosa Ballester, hija de Luis, que había nacido en Argel en 1923, trasladándose posteriormente a Carignan de Bordeaux (Francia), facilitó el dato oral de que ella era pequeña cuando murió su abuela. Igualmente informó de los tres hijos de Rosa Oliver que nacieron en Argel (Cf. AGHC, *Serie Extra A*, 12.3. Doc. 19, 25 noviembre 1996)

<sup>186</sup> Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, V (1908-1952), 356.

*Josefa Rosario* criada en el seno de la familia como una hija más, contrajo matrimonio con José Andrés González el 14 de julio de 1886<sup>187</sup>. Se ignora si tuvo descendencia.

Las únicas noticias, aparte de lo que ya hemos indicado, las ofrece una testigo: “Rosario no era hija de padre y madre de Madre Elisea, sino que la crió su madre y la adoptó como hija. Vivió con ellos hasta que se casó y se marchó a vivir a Vall de Laguar”<sup>188</sup>.

---

<sup>187</sup> Cf. BENIDOLEIG, AM, *Matrimonios*, I (1871-1902) n° 18, 93.

<sup>188</sup> *Proc.* III, 855 (test 53 Concepción Mengual Ballester).